

862.8

T2553a

v.34

no.22

Las Amazonas

Solís y Rivadeneyra

THE UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
LIBRARY



THE  
BORRAS COLLECTION  
FOR THE STUDY OF  
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT  
FROM THE CLASS OF 1923

v. 34 #22

TH45

PQ6217.

~~862.8~~  
~~T2553a~~  
~~v. 34~~  
~~no. 22~~



a 00003 499878

**This book must not  
be taken from the  
Library building.**

**DEC 19 1961**

--	--	--



JUN  
TES  
Lib

L A S A M A Z O N A S .

# COMEDIA

F A M O S A ,  
DE DON ANTONIO DE SOLIS.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Astolfo, Galan.*

*Polidoro, Principe de Sarmacia.*

*Capitan Aurelio.*

*Indatirfo, Viejo.*

*Lucindo, Gracioso.*

*Miquilene, Dama.*

*Menahse, Reina.*

*Carmita.*

*Julia.*

*Marquesa.*

*Acompañamiento de Amazonas.*

*Soldados.*



## JORNADA PRIMERA.



*Dentro Astolfo.* Injusto padre mio,  
que para hacer esclavo mi alvedrio  
te vales desta carcel de la tierra,  
en cuyo seno lobrego se encierra,  
por decreto del hado,  
un mitero infeliz que sepultado  
desde el instante mismo que he nacido,  
solo conoce al Sol por el oido.  
Ya me llama el valor, la gruta obscura,  
que es de mi vida impropria sepultura,  
por entre las junturas desta roca,  
parece que desea abrir la boca.  
Apitico, pues, el hombro, con que empiezo  
à acabar de formar este bulto;  
de igual peso en el pecho titubsa,  
el aliento flaquea.  
O, espíritu rendido,  
no tudas el hombre aliento sin gemido!  
Segunda vez à mi valor apelo,  
à morir, ó vencer; valgame el Cielo!

*Avancase un pensico que estará fixo en la  
frente del teatro, y con él cae envuelto en pol-  
vo. vestido de pichs. y levantase des-  
lumbrado.*

Mas qué nuevo hermoso horror  
los ojos me ha perturbado,  
que de la luz se ha formado  
otra tiniebla mayor!

O, Mundo, con que temor  
te comienzo a imaginar!  
Salgo de un torpe ignorar,  
à un nuevo comprehender,  
y el primer passo del vér,  
huvo de ser el cegar!  
Alli la luz de una tea  
me alumbraba mas suave,  
y aqui en los ojos no cabe  
lo que la vista desea.  
Parece que me vocea  
aquella quietud, volver  
quisiera à mi antiguo sér,  
porque mas blando pesar  
es padecer, y esperar,  
que el conseguir, y temer.  
Mas ya parece, que activos  
mis ojos ván recogiendo  
las fuerzas, que retirò  
la falta de los objetos.  
Estañã maquina es esta  
que descubro; aunque leyendo  
los libros, aunque estudiando  
las facultades, que debo  
à la piadosa crueldad  
de mi padre, ó mi maestro,  
he imaginado las cosas,  
que forjan el universo,  
no me las supò explicar

de la forma que las veo:  
debe de ser, porque siempre  
lo material del fôgeto  
lo comprehende el sentido,  
mejor que el entendimiento.  
Por las leñas que me ha dado  
mi padre, voi conociendo  
las cosas: aquel, sin duda,  
es arbol; qué corpulento!  
Qué rustico por el tronco!  
Por la copula, qué bello!  
En fin, el rudo principio  
se decimienta con los hechos.  
Ava, si, debe de ser  
aquella, que croza el viento;  
animal, aquel que rege;  
flor, esta, que está encandlendo  
en purpura vergonzosa  
el verde boton honesto.  
No sé qué espíritu grande  
me acompaña, que aunque nuyco  
para mi, quanto descubro,  
todo me parece menos,  
que aquello que imaginé.  
Solo esse azul pavimento  
de los Dioses, y essa luz,  
y el Author de sus reflexes,  
son mas que supo fingir  
en sus simulacros ciegos  
mi idea; pero qué mucho!  
Esta es Tierra, y aquel Cielo,  
y aqui es oro imaginado,  
lo que possido es hierro.  
Y allí siempre halla la mano  
mas que prometió el deseo:  
qué havrá, pues qué havrá, que pueda  
con este conocimiento  
admirarme! *Lucindo dentro.*

*Luc.* Las mugeres.

*Ast.* Qué escucho. Valgame el Cielo!

*Dent.* Las mugeres vivan. *Mug.* Vaya  
el mui truhan. *Luc.* Esto es hecho.

*Cae Lucindo como despidiéndose à las pies de Astolfo.*

*Astol.* Qué es esto! Quien eres, hombre!

*Luc.* Qué! Yo si, que me despeno.

*Astol.* Levantate. *Luc.* Así estoi bien.

*Astol.* Haste hecho mala.

*Luc.* No por cierto:

yo me havia de hacer mala!

La caída me la ha hecho.

*Astol.* Y como te sientas! *Luc.* Mucho.

*Astol.* Abre los ojos. *Luc.* No puedo.

*Astol.* Por qué! *Luc.* Porque muerto estoi.

*Astol.* Este hombre no está en su acuerdo,

ó es loco, *Luc.* Oísmel! *Astol.* Qué dices!

*Luc.* Sabéis bien, que no estoi muerto!

*Astol.* Vivo estas, no hai quien te entienda.

*Luc.* Vivo! por diáz qué lo tento;

dadme la mano, ayudadme

à levantar: mas qué veo!

Tygreçitos en campaña,

mui buena la hayemos hecho:

la pieza de la caja

tiene este recibimiento!

*Astol.* Qué tienes! Soliega un poco.

*Luc.* Señor tygre, no burlémos,

que es dificultad, que tiene

muchas uñas para un lego.

*Astol.* Animal loi de tu especie,

hombre sei, no tengas miedo.

*Luc.* Si es hombre, es la piel de diablo,

desfuelle, y habláremos.

*Astol.* Quien eres! Como has caido!

Qué tierra es esta! Ya espero

à que me informes de todo

mui por menor. *Luc.* En efecto,

eres hombre! *Astol.* No lo vé!

*Luc.* Pues hombre del diablo, quedo

no te oigan: como está.

en este bosque! *Astol.* Qué es esto!

*Luc.* En qué ocasión fido

tenes tal atrevimiento!

*Astol.* Pues qué bosque es esta! *Luc.* Bien

se te ha visto el no saberlo,

que no pudieses tu vida

en tan evidente riesgo!

Sabe que si aqui me vén

contigo: *Astol.* Prosigue. *Luc.* Temo,

que nos maten. *Astol.* Quien acaba,

*Luc.* Las mugeres. *Astol.* Anda, necio:

tu no eres hombre! Pues como

de la muger tienes miedos!

*Luc.* Esto dices! Tu no sabes

adonde estas! *Astol.* No te entiendo!

la muger, dime, no te

aniamal menos: perfêcto

que el hombre. No está sujeta

à este natural imperio!

Ella tiene contra mi

mas armas, que un lisor jero

hechizo, que por los ojos

diz, que se introduce al pecho,

y solo puede conmigo

aquello mismo que quiero,

porque de mi voluntad

fabrica mi rendimiento!

*Luc.* Esto será allí en tu tierra;

por las de acá se han puesto

los calzones, y las barbas

se han subido por el bello.

*Astol.*

RBC/NCU

*Astol.* Enigmas son quantas dices,  
ahora te entiendo menos.

*Luc.* Ven acá mundo, ha llegado  
á tu noticia el portento

de las Amazonas! *Astol.* Quien  
son las Amazonas? *Luc.* Buenos:  
no las conoces? *Astol.* No, amigo.

*Luc.* Ni la fama de sus hechos:

*Astol.* También la ignoro. *Luc.* Ni sabes  
el origen de su imperio?

*Astol.* Tampoco. *Luc.* Ni desta tierra  
las barbaras leyes: *Astol.* Menos.

*Luc.* Segun esto, tendrás gana  
de oirlo todo? *Astol.* Si tengo.

*Luc.* Pues yo la tengo de hablar.

*Astol.* Y yo agradecer el pero  
tus noticias. *Luc.* Esto pido.

*Astol.* Pues profigue. *Luc.* Éstime atento:

En la cumbre desse monte,  
chichon del mundo soberbio,  
que á riscos estrecha el aire,  
ó Gigante corpulento,  
que con dos cuecitas por hombros,

sin hacer caso del peso,  
tres, ó quatro figlos ha,  
que tiene acuecitas el Cielo.

La Ciudad de Temiscira,

del Asia temor un tiempo,

Coste de la Scitia ahora,

es joya, que adorna el pecho

dette jayán obelisco,

que esta pendiente en su caello

de una liquida cadena,

que aliuvo monte risueño

de eslabones de crystal,

parece que está texiendo.

Aquí la gran Menalife

gobierna el inuicto Imperio

de las Amazonas, este

bien reperido portento

de Mirimachos, que viven

sin hombres, no conociendo,

que hembra sin macho no monta

un corchete, sino medio.

Y para que sepas bien,

su origen, y sus progresos,

el o fue así, vé conmigo,

sino es que se te hace lexo.

Despues de una gran detrota,

que los Scitias padecieron,

por conspiracion cruel

de sus comarcas mismos,

dieron en hallarse bien

las mugeres de los muertos

con el mongil, y las tocas,

por mucho mejor teniendo  
andar pareciendo Dueñas,  
que andar padeciendo dueños.

Y juntandose una tarde,  
en un sumpruolo Templo,

que á la Vocazon de Marte,  
y de Minerva eligieron,

empezaron á colpar  
aquel natural decreto,

que hizo inferior la muger

al hombre, delvaneciendo

lo proprio de su valor,

con la impropriedad del sexo:

Qual decia, por que causa

á estos menguados, tememos?

Tienen mas prerrogativa,

que haver menester Barberof

Qual gritaba: qué mas miel

tuvieron! Y si tuvieron

algo mas, no es lo demas

tanto como lo de menos!

Qual, porque nos hablan gordof

No nos desengañarémof,

de que el metal de la voz

no es calidad del aliento:

Las viadas decian: Tate,

segundas Nupcias, á redro,

tambien alcanza á la hembra

aquel refran del buey suelto:

Las casadas, que se hallaban

en compañía de aquellos,

que reservaron sus vidas

de los pasados encuentros,

irritaban á las otras

con los malos tratamientos

que sufrían, suspirando,

por suspirar por el muerto.

Y en fin, todas á una voz

decian: Muera este gromio,

que de nuestra flexidad

ha fabricado su Imperio.

Mueran, repitieron todas,

y auidas se resolvieron

(viendose en numero mas

que los hombres) á colerlos

á puñaladas, costura

en que todas ofrecieron

sus puntadas: y una noche,

que envuelta en celajes negros,

parece que echó el capote

con mas horror, y mas ceño;

á la hora (extraño assombro!)

que la quietud (duro incendio!)

surpobó (atroz delito!)

las fuerzas (horrible empeño!)

a los que en descuido inutil  
 la muerte estaban sintiendo,  
 ellas airadas (qué rabia!)  
 tomaron (qué atrevimiento!)  
 sus puñales (qué desdicha!)  
 y en sus vidas (qué despecho!)  
 hicieron, en un instante,  
 lo fingido verdadero.  
 Quedaron las señoritas,  
 como digo de mi cuento,  
 á la vista del delito,  
 sin confesar, que era feo,  
 que la muger es un diablo  
 de poco arrepentimiento.  
 Y hallandole ya empeñadas  
 en seguir el desficierto,  
 hacen fuerzas de flaqueza,  
 deponen el culto fiesco.  
 Arnés azerado vilten,  
 arco manejan violento,  
 severas leyes pronuncian,  
 Reina eigan, que al gobierno  
 de la paz, y de la guerra  
 presidan; y en poco tiempo,  
 Europa tiene las armas,  
 el Asia teme su esfuerzo,  
 trabajado ha vuelto Alcides,  
 Ciro trabajado ha vuelto.  
 Mas despues considerando,  
 que esta máquina iba al suelo,  
 sin hombres, que les pudiese  
 lo que les quitaba el tiempo.  
 De quando en quando se talan  
 á los comarcanos Pueblos,  
 á volver como unas madres,  
 y como unos padres ellos;  
 donde siempre que ellas quieren,  
 las tienen amor de miedo.  
 De esta suerte se conservan  
 hasta oy, porque en pariendo,  
 si es hijo le dan la muerte,  
 y si es hija el nacimiento  
 celebran; y luego al punto  
 le cauterizan el pecho  
 del diestro lado, porque  
 no la embarace el manejo  
 de las armas, reservando  
 en el otro el alimento  
 de las hijas y la crian  
 entre marciales estruendos.  
 Los dixer son las faetas,  
 los atambores panderos,  
 las trompetas las sonajas,  
 el muera el hombre el gorgeo,  
 el caita es cosa de azotes,

donofuras el reniego.  
 Y en fin, á qualquiera de ellas,  
 quando vén que vá creciendo,  
 antes que pueda opilarse,  
 la hacen tomar el azero.  
 Este, señor, es el caso,  
 para que te quise atento;  
 estas las fieras mugeres,  
 que ocasionaron mi miedo,  
 este el azote del hombre,  
 el pasmo del Univerlo:  
 y este, en fin, es el mayor  
 escandalo de los tiempos.  
 No hai que juzgar que es historia,  
 porque juro á Dios que es cierto:  
 oigan, y qual se ha quedado,  
 di, señor, estas el caso.  
 Sin duda ha sido gustoso,  
 pues te ha divertido el cuento;  
 tu no estás aquí. *Ast.* Asombrado  
 estoi de escucharte. *Luc.* Veslo  
 como ya de mi temor  
 eres partícipe? *Ast.* Necio,  
 en mi temor. *Luc.* Para qué  
 lo niegas, si se te ha puesto  
 la cara mas amarilla  
 que una gualda? *Ast.* De ira tiemblo:  
 vén acá, fuele la ira  
 producir estos efectos?  
*Luc.* No conozco amarillezas  
 que no loir de mi majuelo;  
 pero con quien te has airado?  
*Ast.* Con esse animal horrendo  
 de la muger, cuya sangre  
 me acuerda la lid del pecho,  
 que es tan cruel esse monstruo,  
 que mata á sus hijos mismos,  
 ni el amor privilegió  
 al marido, ni al respeto  
 al Padre, ni á todos juntos  
 la semejanza. *Luc.* No niego,  
 que la semejanza pueda  
 mucho en ellas. *Ast.* No te entiendo:  
 por qué? *Luc.* Porque todas hacen  
 lo que les parece de ellos.  
*Ast.* Y a ti, por qué causa aquí  
 te han maltratado?  
*Luc.* Esse es cuento  
 bien raro; sabe que allá  
 nos tienen cautivo, ó muerto  
 al Príncipe Polidoro,  
 que de esse vecino Reino  
 de Sarmacia ha conquistado  
 el Amazonico Imperio:  
 ha venido como amante,

aun mas que como guerrero, porque vió a caso un retrato de la Reina, y quedó ciego de amor, y así se empeñó en venir (con el pretexto de la guerra) a militar de parte de lo deseo: y el otro día, del campo se adelantó; con intento de introducir lo amoroso, primero que lo violento; sin querer que le siguiese mas que yo, porque el secreto de su cuidado sabia: y fatigado en el fresco margen de esse arroyo, quiso descansar, rindióle el sueño: guardésele yo en el proprio, y así me quedé durmiendo, quando (Dios nos libre) junto a mi una Amazona vio, que me despierta, arco al hombro, flecha en mano, malo el gesto, y buena la cara: yo quedé al verla sin aliento, porque mi valor está algo mas hondo, que el mío. Y quando esperaba ser blanco de una flecha negro ves aquí que la Amazona se prendió de mis ojos, que son (segun ella dixo en tonillo de requiebro) grave honor de los azules, dulce afrenta de los negros. En fin, ella se rindió de amor: yo llamé a mi dueño, cfréciola montes de oro, comunicóla su intento. Acertó a ter la quetiens la custodia, y el gobierno de las puertas a su cargo, y aquella noche dió dentro de la Ciudad con nosotros. Fuese mi amo contento con ella, y dexóme a mí en su casa, donde muerto ni vivo he sabido de él. Pasaronme estranos cuentos con otra, que está tambien perdida por mí; y viniendo esta tarde con la una por este bosque, al encuentro nos salió una tropa de ellas, la mia escurrió, temiendo

ser hallada en el delito de andar con hombres sin tiempo. Las otras sobre el brizar las mugeres; me pusieron las manos, y de secreto me echaron. *Suman cajas dentro.*

*Ast.* Tenre, qué es esto?

*Luc.* Sin duda está cerca el campo de las Amazonas. *Ast.* Quedo, no me estorves el oído, dexame escuchar atento: qué noble musica es esta, pues parece que está haciendo en las orejas el ruido, y en el corazon el eco?

*Luc.* Esto te ha sonado bien?

*Ast.* Hame sonado á instrumento generoso. *Luc.* Generoso? antes, señor, es tan terco, y tan villano, que á palcos le facan la voz del cuerpo; pero la gente se acerca ázia acá, ocultarme quiero.

*Ast.* Por que? *Luc.* Porque si me vén, que sin el Príncipe vuelvo, me han de matar. *Dev.* Aquí está.

*Luc.* Aquí está! Viven los Cielos, que me han visto ya! Pies míos, corredme, si sois discretos. *vase.*

*Salen Aurelio; y Soldados.*

*Aur.* Llegad todos. 1. Aquí está,

2. Las señas son que traemos.

3. Dichosos havemos sido.

*Llegan todos haciendole reverencias.*

*Aur.* Deme la mano. *Ast.* Qué es esto?

*Aur.* Sarmacia, nuestro caudillo nos ha descubierto el Cielo.

1. Viva nuestro General.

*Ted.* Viva. *Ast.* Ay mas raros sucesos, que los míos! *Aur.* Las insignias traed, que le adornen luego.

*Ast.* Amigos, qué novedad es esta? *Aur.* No estéis suspensos: es distante de aquí dos millas esta un Exercito grueso de la invencible Sarmacia; á nuestro Principe han muerto las Amazonas, a ti nos dá por caudillo el Cielo para esta empresa; tus señas, y las del sirio debemos al Oraculo de Apolo; mira si queda con esto alguna accion á tus dudas.

*Ast.* En fin, los Dioses han hecho

eleccion de mi. *Aur.* Los Dioses lo ordenan. *Ast.* Y ellos reuelatos á que yo gobierne. *Aur.* Si.

*Ast.* Y contra esse monstruo fiero de la muger marche el campo.

*Aur.* Su lagge apurar querémos.

*Ast.* Pues bien podeis prevenir troncos para los trofeos.

*Salen Soldados con laurel, espada, baston, y se lo van poniendo.*

*Aur.* Este es el baston, tomad, este el invencible azero, y este el laurel. *Ast.* Venga todo, y tiemble el mundo á mis alientos aunque á todas estas cosas, *ap.*

que toco, descubro, y veo, la calidad les ignoro, quiero encubrir mi def. sto, porque si han de obedecerme estos Soldados, no quiero, que pienten, que siben mas, que es pensar que puedo menos.

*Es.* Soldados, Altofo, parto de estas elvas Regio, os alienta, marche el campo, toca al arma; á sangre, y fuego se dé la batalla. *Tod.* Viva

Altofo. *Ast.* No digais esto. *Aur.* Pues qué. *Ast.* Mueran las mugeres.

*Aur.* *Es.* Pues, con nuevo aliento, decid mueran las mugeres, y viva el caudillo nuestro.

*Vnas.* Mueran. *Otros.* Viva.

*Ast.* O, que bien suenan, al valor, estos estruendos! *vase.*

*Dent.* 1. Viva. 2. Camine el barbado.

1. D. le. 2. Picala. *Luc.* Ay de mi!

*Jul.* De valde. 1. y 2. Viva por ti.

*Jul.* Ven conmigo. *Luc.* Ay tal enfado!

*Salen Lucindo, y Julia.*

Señoras, si por ser hombre me dabais, lo habeis perdido, que yo es mi vida lo he sudado, fino solo por mal nombre.

Miente quien piensa, que yo soi hombre, y serlo merezco; y si acalo lo parezco, miento por la barba yo.

*Jul.* Soltiega. *Luc.* Linda manera!

Por Dios, que mate, si voi, á quien piensa que no soi tan muger como qualquiera.

*Jul.* Quien diablo te metió acá!

*Luc.* Camila acá me metió, y llevar me prometió

adonde el Principe está, porque yo no me atrevi á que su gente me hallasse, si él, ella toma, y vase, dexandome solo aqui, que diz, que es Palacio; y yo veni mal disfrazado, cogieronme, y he pasado la tanda: mas ya pasó.

*Jul.* No te arijas, que yo sé adonde tu amo está.

*Luc.* Vive! *Jul.* Si. *Luc.* Y qué dirá la Reina si aqui me vé!

*Jul.* Estos temores reporta, porque la que no conviene que te vea es Miquilene, que la Reina poco importa.

*Luc.* Quien es Miquilene? *Jul.* Quien!

La que á ninguno perdona, una rigida Amazona, prima de la Reina, á quien tocara el Reino quitá, si su poca edad no hiciera, que menos accion tuviera; pero en esto, qué nos vá Dime, en qué estado te hallo cerca de nuestra amistad!

*Luc.* Yo te tengo voluntad, para qué sirve negarlo!

*Jul.* Eso como puede ser, si Camila te enamora, y tu le tomas? *Luc.* Señora, me da lo que he menester.

*Jul.* Ella tratandote está muy mal; á coces te embia donde quiere. *Luc.* Reina mia, qué importa que dé, si dai estos son puntillos. *Jul.* Y está una indecencia bien rara.

*Luc.* Con hambre, nadie separa en el lugar de la meta.

*Jul.* Un hombre se ha de humillar á vueltas tan inclinates!

*Luc.* Señora, apretar los dientes es mejor que bofezar.

*Dentro Camila.*

*Cam.* Lucindo. *Luc.* Triste de mí! Ella es. *Jul.* No importa nada.

*Luc.* Es muger ocasionada, elcondete un poco alli.

*Jul.* Yo escondermes! *Sale Camila.*

*Cam.* Ya ha salido

la Reina; mas quien? *Jul.* Yo soi.

*Cam.* Pues qué haces aqui?

*Jul.* A qui esto!

con Lucindo. *Luc.* Ella ha querido, porque yo, la liviandad *Turbado.*  
no puede, ya no se vé,  
mira ella, yo, para quez-  
esta es la pura verdad.

*Camil.* Sofiteguete usted, que luego se verá su pleito: usted, mi Reina, me haga merced de decirme: *Luc.* Encendióse el fuego;

*Camil.* Este hombre ha sido mi prenda, y aunque está hecha de hiel, de vér que ahora me ofenda, le quiero bien, y con él está gastando mi hacienda. Dixele a' algunos amores, co' yo en oyendo el reclamo, debile muchos favores, halléle viviendo a' un amo, púsele en p'cios mayores, él conmigo se contenta, yo me he empeñado, ucé intenta el hacer venta no mas, y en este contrato es mas hacer empeño, que ventar: y así, usted se ha de servir de irse sin mas replicar.

*Jul.* Yo estoy aquí, y no me ha de ir.

*Luc.* Señoras, no hai reparar en que yo doi que decir.

*Camil.* Esto que digo, ha de ser.

*Jul.* Difícil es conseguillo.

*Luc.* Ellas deben de crear, que soi algun hombrecillo, que no tengo que perder.

*Camil.* Mi espada lerá bastante contra proceder tan loco.

*Jul.* Obre el valor arrogante.

*Camil.* Yo nunca reñí delante del galán. *Jul.* Ni yo tampoco.

*Sale Menalife, Reina.*

*Men.* Qué es esto *Jul.* Camilla, y yo somos amigas, y aqui nos burlabamos. *Men.* Así: y es aqueste: *Luc.* Ya me vió.

*Men.* El criado, á quien desca Polidoro *Luc.* Si señora, el mismo soi. *Men.* Pues ahora no es posible que lo vea.

*Camil.* Luego nos veremos. *Jul.* Ya entiendo. *Camil.* Habla con recato.

*Men.* Aguardad con él un rato, dondeos dixé. *Camil.* Bien está.

*Men.* Oyes si entra Miquilenes ya entiendes. *Camil.* Contigo estoy.

*Luc.* No he de saber donde volé

*Camil.* Venga, y sabrá donde viene.

*Men.* La puerta quiero cerrar; en grande empeño me veo; yo no entiendo á mi deseo, pues se ceba en un pesar. Nadie aqui me puede cir, á mucho me precipito: qué medrolo es el delito!

*Abre otra puerta.*

Segura estoy, quiero abrir; sin brazos con migo lucha este amor, yo misma ignoro sus efectos: Polidoro. *Sale Polidoro.*

*Pol.* Men. Iste hermosa. *Men.* Escuchas ayer te empecé á contar mi intento. *Pol.* Rendido estoy, dispon de mi; tuyo si:

*Men.* En fin, te podré fiar mi pecho. *Pol.* Eso has de decir.

*Men.* Difícil la empresa es.

*Pol.* Ya sabéis mi esfuerzo.

*Men.* Pues á escuchar. *Pol.* A proseguir.

*Men.* Un mes havrá, que amor hizo dichoso;

Principe de Sarmacia generoso, mi pecho con la herida, que fue estrago, y lisonja de mi vida. Y un mes havrá, que hizo de dichado con los inconverientes, que han dexado el estrago en el alma introducido, y la lisonja me ha desvanecido.

Que de amor la dulzura, aun no se tra bien, quando se aparta; y por el labio inclerto, se derrama el acibar encubierto.

Viste un retrato mio, halló la vista ociosa el alvedrio: rindióse la pintura, debele mucho el ocio á la hermosura.

Veniste á vérme luego, si no fue oculto, lo intentaste ciego fue el pretexto la guerra, no es poca la que mi pecho encierra.

A mis ojos llegaste; amor te dió el ardid, tu executaste: hablasteme rendido, descoldóte la vista, y el oido.

Mercéste mi agrado, produjo aquel descuido este cuidados; quisiste bien, en fin, disteme amar te fue de esposo; pásame á adelante, que en volverlo á decir quiero andar cortas; por llegar mas apriesa á lo que importa. Muerta la Reina, antecesora mia, la gran Tralestra, que esta Monarquía gobernó tan atenta, que á su gloria

no llega sin suspiros la memoria.  
 Y no dexando sucesora, adivierte  
 lo que son prevenciones de la suerte,  
 para elegir la Reina, dividida  
 en dos vandas la plebe, una apellida  
 el nombre de mi prima Mi quilene,  
 y otro el mio apellida; y aunque tiene  
 la contraria faccion pujanza alguna,  
 venció, no sé si diga mi fortuna;  
 pues quando ciñó la Corona de oro,  
 la misma accion, insigne Polidoro,  
 que las sienes me obliga,  
 los hombros me fatiga;  
 y á un mismo tiempo el Cetro soberano,  
 mereció el brazo, y me adornó la mano.  
 Calló entonces la fiera Miquilene  
 el odio que entre el alma impresso tiene:  
 pero despues revalidó advertida  
 de la parcialidad, y adormecida  
 las tibias opiniones,  
 que una vez encendidos los carbones,  
 en vano la ceniza los encubre,  
 porque antes los conserva quien los cobre.  
 Oy, pues, la voz renueva entre la gente,  
 de que el Reino posseio injustamente,  
 y tan sagaz los animos inclina,  
 que cada instante aguardo mi ruina.  
 Es tan cruel, tan fiera,  
 que obervando severa  
 las leyes de este Reino independiente,  
 aborrece los hombres mortalmente.  
 Nunca ha llegado á vérlos,  
 de esto nace quizá el aborrecerlos;  
 porque siempre anda huyendo su presencias;  
 hasta cumplir la edad en que hai licencia  
 para salir con ellos á campaña,  
 que entre nosotras, halta obrar la hazaña  
 de dár la muerte á alguno,  
 se tiene por infamia, que á ninguno  
 se permitan los ojos, ni el oído.  
 Ayer, pues, tuvo edad, y oy ha salido  
 á buscar el trofeo,  
 que el tiempo hace tratable á su deseo.  
 No hai Amazonas que sus brazos mida,  
 que con aliento de ellos se despida:  
 no hai blanco, quando flecha,  
 que no sea imán del hierro de la flecha.  
 Es soberbia, impaciente,  
 arrojada, imprudente,  
 y con ser á mis ojos tan odiosa,  
 no se puede negar, que es mui hermosa,  
 porque quando la veas,  
 engañado no creas.  
 que la passion las iras me soborna,  
 ó á mi verdad la desnudez la adorna.

Ea, pues. Polidoro, esta es la fiera,  
 que de mi lentamente se apodera,  
 esta ( llegate cerca, que aun el viento  
 me pesa de que escucha tan acento )  
 ha de morir, si quieres que en mi frente  
 la Corona se tenga firmemente.  
 Tuya sci, de mi Imperio seras dueño;  
 tuya sci, digo, tuyo es el Imperio:  
 asalta la Ciudad, muera esta alevye.  
 pague tu amor lo que á mis ojos debe,  
 que yo lisonjeada, agradecida,  
 amorosa, rendida,  
 fina, atenta, y constante,  
 labré el timarte, dueño como amante.  
 Pero fino, enojada, rigorosa,  
 colerica, briosa,  
 impaciente, severa, y ofendida;  
 te enseñaré, quitandote la vida,  
 lo que puede iritada,  
 muger que ruega, y queda desairada.

Pol. Abiorto me ha dexado.

hermosa Menalife, tu cuidado.

Men. Ya mi temor en vano te previene.

Pol. Ven aca, que es tan fiera Miquilene!

Men. Nada encarezco, aunque hablo temerosa.

Pol. Ven aca, que es tu prima tan hermosa!

Men. O, pelea tu atencion, ó a tu locura!

ahora te te acuerda tu hermosura!

Pero aguarda, que es esto!

Dan golpes á la puerta.

Dentro Miquilene.

Miq. Abre aqui Menalife,

Men. Vete presto,

que es Miquilene. Pol. Espera, pues,  
 que importa que ahora-

Men. Bueno fuera;

que conmigo te hallára.

Miq. No acabas ya de abrir?

Men. Anda. Pol. Repara

en que así de mi esfuerzo desconías.

Men. Ha traidor! Ya te entiendo;

qué querias quedarte para vella!

Pol. Con esto has hecho, Menalife bella,  
 decente el esconderme.

Men. O, qué cerca estuyiste de perderme!

Entra la puerta cerrado.

Entra por donde salió, y tierra Menalife  
 la puerta.

Miq. No has oido  
 mi voz, Menalife! Men. Sin sentido  
 la turbacion no tiene.

Men. Te haces fuerte!

Más yá que lo remedio de esta suerte.

Da Miquilene un golpe a la puerta, y caese la cerraja, y sale muy bizarra con arco, y flechas, y con ella todas las Amazonas, que se pueda, e Indatirfo, viejo venerable, antadas las manos atras.

Men. Pues, Miquilene, qué furor:-

Miq. Perdona,

que vengo rebentando de Amazonas: llegad todas. Men. Qué es esto?

Miq. Y llegue este espectáculo funesto.

Men. Quien eres, hombre?

Ind. Soi un desdichado,

todas mis señas con aquesto he dado.

Miq. Ayer cumpli la edad de la campaña, y oy la hórola ábición de alguna hazaña del lecho me facó: el hombre primero que he visto, ha sido este el qualito fiero: si todos son así, qué hazañeria es dilatar el día

de buscarlos, si el verlos es el medio mejor de aborrecerlos!

Men. Pues bien, qué te ha importado este cautivo, para haver entrado tan loco, y delcompuesto:

Miq. Triempla el modo de hablar, ó la ref.

Men. No profigas prenderla, desarmarla:

á que aguardais! Levadla á una torre. Miq. Ninguna hará tan gran pesar á su fortuna:

Men. No llegais! Qué os detiene?

Prenderla. Tod. Dexa hablar á Miquilene.

Men. Pues qué tiene que hablar! Mi empeño es mucho

si habla: profigue, di, que ya te escucho.

Miq. Habla, cautivo, di lo que ha pasado.

Ind. La vida el referirlo me ha importado.

Miq. Amazonas, oíd vuestras ofensas.

Ind. Empiezo! Miq. Si. Ind. Pues escuchad atentas.

Talestres, vuestra Reina, que con Cetro mejor ahora reina, en los Eliseos campos inducida de los grandes hazañas. Miq. Por tu vida, que me dexes decirlo, que se turba la voz al referirlo, y no puede sufrir mi fortaleza, que un agravio se diga con tibieza: y así yo os lo dire, sin que os moleste mi voz. Men. Profigue.

Miq. Pues el caso es este.

Ya sabéis, que vuestra Reina Talestres, que ahora ocupa con el alma el mayor sitio, y con el cuerpo esta urna, que esta cosiendo la tierra,

y el Cielo en forma de aguja, llevada de las hazañas de Alexandro, que aun oy duran de las voces de la fama, hasta en el eco seguras, se resolvió á visitarle; para cuya empresa junta de treinta mil Amazonas un Exército, que induzga, no fortaleza en su Imperio, sino Imperio en su hermosura, Vieronse los dos, y aquel ciego Dios, que al alma apunta, triumphó de los corazones quedando a la saña injulta agradecidos entrambos, como si al sentir la punta, el oro que esta en la flecha pudiera dorar la injuria. Trataronle algunos dias, y logró amor sus ternuras, de tal suerte, que Talestres volvió a servir en la duda de aquel natural achaque, que el vientre: aquí dificulto la voz como declararle.

Discurralo cada una, que por ser muger, parece, que mis oidos no gustan de que haya palabras mias, para decir faltas tuyas.

Apenas cumplió las nueve, quando en una noche obscura, que á favor de su delito amigos tinieblas junta, en el retiro de un bosque

(que quiz á ingeniosa busca) parió un infante, y debiendo, segun nuestras leyes justas, por ser del hijo enemigo, para formarle la tumba, antes del primer arrullo, volver la aquilla á la cuna:

Alterando la costumbre, mañosamente le oculta, que ya que el amor de madre le suspendiese la furia; ó ya que el rigor del hijo de Alexandro dificulto.

Mas donde vás, les gua torpe, que quando un delito ocultas, buscando las circunstancias, te encuentras en las diculpas! Ella, en fin, de la cautela de una criada se ayuda;

publica, que por ser hijo  
 le ha muerto, y piadosa cuida  
 de darle el blando alimento,  
 tan tímida, y tan confusa,  
 que siendo suyo el lloror,  
 le dá como quien le hurta.  
 Viéndole ya menos debíl,  
 religiosamente ábata,  
 para enviar á Alexandro,  
 los Oráculos consulta.  
 Respondele, que en el tiempo,  
 que goce de la hermosa  
 del Sol, se verá este Imperio  
 á los pies de la fortuna.  
 Tuerce con esto el designio  
 de enviarle, y aunque escucha  
 las amenazas del hado,  
 apelar del temorduda,  
 en su pecho aquel cariño,  
 que le tobe, y no se estudia.  
 Vino á esta sazón huyendo  
 este anciano de la farsa  
 de los Sarmatas ( la causa  
 ignore, aunque sé la fuga. )  
 Hallólo un día la Reina,  
 penetrando la espesura  
 del bosque, tras una corza,  
 que hasta el centro de una gruta  
 se coló huyendo una si cha  
 que lleva, y pienfa que alcua.  
 Llega la Reina resuelta,  
 el encogido se asusta,  
 asegúrala apacible,  
 deidad del monte se juzga.  
 Consuélale su cuidado,  
 resuélvete en la consulta,  
 que el niño tenga su alvergue  
 en aquella estancia obscura,  
 sin que los rayos del Sol,  
 ni aun por indicios descubras,  
 porque en daño deste Imperio  
 los presagios no se cumplan.  
 Secretamente le encierra,  
 crece á la edad menos juda,  
 aplicale á los estudios,  
 silvestre alimento busca.  
 Muere la Reina, él cautivo,  
 al verte joven, reusa  
 la prisión, teme el anciano,  
 mansamente le asusta.  
 Dexale encerrado, y sale,  
 encontréle en la espesura,  
 y por redimir su vida,  
 quanto os he dicho pronuncia.  
 Hitos han sido los lancez

de esta impenfada aventuras  
 pues me dexais que refiera,  
 permitidme, que discurra,  
 y escuche las razones  
 quien la palabra me escucha.  
 Invencibles Amazonas,  
 ya es tiempo de que sacuda  
 vuestra vilita estas tinieblas,  
 que si no ciegan ofuscan.  
 Menalife, vuestra Reina,  
 aunque tan atenta, y justa,  
 en dño de nuestro Imperio,  
 torpemente se descuida:  
 en las caricias del ocio,  
 ó se adormese, ó se arrulla  
 su valor, nada es en ella  
 primero que su hermosuras  
 trage fementil la adorna,  
 la tuda en sus vestiduras,  
 ó igualmente se descufa,  
 ó hermolamente se arruga.  
 Al fuerte arnés substituyen  
 las delicadas Injurias  
 del carton, en cuyo brazo  
 es floxedad la apretara.  
 Los cabellos atormenta  
 en igualdades corfusas,  
 no el hierro, que los deshe de,  
 sino el que los habitú.  
 Todo es ocio la Matrona,  
 sus buellas siguen algunas,  
 que para hacerse imitar,  
 el que yerra del que adula,  
 no ha menester persuaciones,  
 solo ha menester disculpas:  
 pues qué es esto! Donde está  
 aquel de nuevo, que asusta  
 las naciones: Dende suena  
 el bronco, que lo divulga.  
 La fama nos vá dexando  
 aquellas veloces plumas,  
 que daba á nuestros Anales,  
 y están sirviendo á su fuga.  
 Ea, fuertes Amazonas,  
 otra vez al mundo luzcan  
 estos militares rayos,  
 que si no abrasan, alumbran.  
 El Sarmata nos infesta,  
 su gente estos campos cruza:  
 ordenente nuestras huellas,  
 rechacense ya sus furias.  
 Desuñentense los presagios,  
 muera el que vive la gruta  
 de esse bosque, no volyamos  
 á la sujecion injusta.

de los hombres, suene el parche,  
gima el bronco, el hierro ruja,  
y sepa el mundo, que vive  
una muger sin segunda,  
que aplicando el hombro fuerte  
á una maquina cadaua,  
supo parar con un brazo  
la rueda de la fortuna.

*Todos.* Viva la gran Miquilene.

*Men.* Qué decís, infame turba!

*Miq.* Decid Menalife, amigas,  
que es vuestra señora Augusta.

*Men.* No quiero deber, ingrata,  
tu atencion á su locura.

*Miq.* Mi intencion es solamente  
dar á nuestro Imperio ayuda.

*Men.* Ya te entiendo, yo sabré  
vengarme de tus atucias.

*Miq.* Qué ha de hacer quien siempre ha sido  
mas hermosa, que robusta!

*Men.* Qué es esto, Amazonas mías,  
como sufrís mis injurias?

*Miq.* Tuyo es el Reino que amparo:  
lleva esse cautivo, Julia,  
á mi quarto, que yo misma  
le he de guardar. *Men.* Qué esto sufra!  
Quien fuere leal me siga.

*Miq.* No te seguirá ninguna,  
primero que yo. *Men.* Ha traidora!  
Tu conocerás mi furia.

*Miq.* Traidora! mas di, que todo  
se le tofe á la hermosura:  
ea, Amazonas, la gente  
se ordene, el Sarmata haya;  
toca al arma, y todo el Orbe  
se escandalice, ó se aturda.

*Jul.* Todas repetid que viva  
la que nuestro bien procura.

*Todos.* Viva Miquilene.

*Miq.* No digais esto.

*Jul.* Pues dinos de lo que gustas.

*Miq.* Muera el hombre.

*Todos.* El hombre muera.

*Miq.* O, como el oido adula  
essa voz! Muera, que el serlo,  
es bastante para culpa.

### ✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

*Salen Astolfo enojado, y Aurelio, y Soldados  
desceniendole.*

*Ast.* Apartad. *Aur.* Aguarda. 1. Espera.

*Ast.* Soldados, dexadme hacer  
pedazos á esta muger.

*Aur.* Mira. 1. Advierte. 2. Considera;

*Aur.* De Jamilis dando á Ciro,  
la muerte, un retrato vió  
en el Templo, y se irritó:  
no lo miras? *Ast.* Ya lo miro:  
qué queréis, que a una traicion  
ayude mi sufrimiento?

*Aur.* Mira que tu entendimiento  
se ha vuelto imaginacion.

*Ast.* Muera el monstruo que me assombra!

*Aur.* Muera; mas no has reparado  
en que se halla delairado,  
golpe que hiere en la sombra!

*Ast.* Aurelio, yo no te entiendo.

*Aur.* Solsiega, y me explicaré.

*Ast.* En este Templo no entré,  
á Jupiter ofreciendo  
una víctima sangrienta  
no est. ba, porque obligado,  
tomáse ya la cuidada  
nuestras armas por su cuenta;  
quando algo lexos de mí,  
volviendo acato los ojos,  
envuelto entre sus enojos  
una muger descubri,  
que enmarañando el cabello  
de un joven, su torpe mano,  
con el acero inhumano,  
le estaba segando el cuello,  
y que despues lecebaba  
en la injusta alevofia,  
y en la sangre que vertia,  
parece que le anegaba,  
diciendo: este humor sangriento,  
porque anhelabas apura,  
que quiero vér si te dura  
la sed, despues del aliento.

Pues por qué no he de llevarme  
del afecto de hombre, al vér:  
la crueldad de una muger!

*Aur.* No acabaras de escucharme!

Esso que te pareció  
muger, es una pintura,  
en cuyo primor se apura  
quanto el Arte imaginó.  
De Ciro, muerto á las manos  
de Jomiri, representa  
la imagen. *Ast.* Mi ingenio intenta  
crecer con intentos vanos.  
Rara fue mi inadvertencia!  
Ha paternal injusticia,  
qué me importa tu noticia,  
si me falta tu experiencia!  
Emendar mi error ahora  
ha de intentar mi cordura:  
ven acá, no es la pintura

imitacion. *Aur.* Quien lo ignora.

*Asi.* Pues pese al necio Pintor,  
con que puede disculpar  
(ya que se puso à imitar)  
el imitar lo peor.

Esse que las líneas tira,  
por error tan laudito,  
quando imitaba el delito,  
no se cometió sin ira.

Si una muger ha podido  
dar adoracion tan cruel;  
por que no dexó el pincel  
hacer su officio alovildo?

Es bien, que una injusta accion,  
en los colores mezclando,  
nos parezca que está dando  
color à la sinrazon?

Claro está que está pitado,  
esso nunca lo dudé,  
solo de ver me enojé  
lo malo bien imitado.

Ea, pues, echad del Templo  
à esta muger: que aguarda  
Rompedla, ajadla: no vais

*Aur.* Obedeced: à este templo. *ap.*  
su enojo. *Asi.* Así persuado *ap.*

à que no erró mi sentido,  
y paró por advertido  
aquello que fue ignorado.

*Aur.* Rara inquietud. *Asi.* Qué al gran Ciro  
una muger le acabasse,  
y entre su sangre anegasse  
su postrimero suspiro!

*Aur.* Qué tienes? *Asi.* Aurelio amigo,  
que es tan cruel la muger,  
que tiene tanto poder  
este comun enemigo?

*Aur.* En lo que te veo dudar,  
me parece:— *Asi.* No presigas,  
que antes que tu me lo digas,  
te lo quiero yo fiar,  
que siendo noble, y honrado,  
bien podrás inadvertido  
decir lo que tu has sabido,  
mas no lo que te han fiado.  
Es verdad, rustico soi,  
en esta telva naci,  
solo à un padre conocí,  
que ahora buscando voi.  
Ayer vi la luz primera,  
mi antigua cuna fue dentro  
de esta gruta, donde el centro  
me quiso servir de esfera.  
Desto nace ser tan rudo  
mi nuevo conocimiento,

que solo mi entendimiento  
se conoce en lo que dudo.  
No diga, pues, tu arrogancia,  
defectos de mi experiencia,  
que no fio mi paciencia,  
porque fio mi ignorancia.

*Aur.* Dexa à tu ingenuidad cruel,  
sin que del dudar se ofenda,  
que si es no saber, es senda  
el dudar para saber.  
Y viens à ser el dudar  
del saber tan cierta seña,  
que puede decir, que en seña  
el que sabe preguntar.

*Asi.* Pues ya que puedo vencer  
esta ignorancia en que eitoy,  
sabe, Aurelio, que hasta oy  
no he visto alguna muger.  
Y como en los Libros leo,  
que es tan cruel, à irritada,  
nunca ha perdonado nada  
de lo atroz; ni de lo feo.  
Quisiera, amigo, saber,  
con que hechizo, ó con que encanto  
una muger puede tanto,  
para enseñarme à vencer  
los ardidés de su engañoy,  
por ver si al peligro atento  
puedo hacer que el escarmiento  
llegue primero que el daño.

*Aur.* La fuerza de los enojos  
mayor, lo mas inhumano  
de su obrar, no está en su mano.

*Asi.* Pues donde está? *Aur.* En nuestros ojos  
*Asi.* Pues un sentido, que es mío,  
ha de ser mi opuesto? *Aur.* Sí.

*Asi.* Y quien podrá contra mi  
irritarle? *Aur.* Tu alvedrío.

*Asi.* Esse no es libra? *Aur.* Es verdad.

*Asi.* Pues como su daño elige?

*Aur.* Porque no es él quien se rige.

*Asi.* Pues quien es? *Aur.* La voluntad.

*Asi.* Y el entendimiento? *Aur.* Errado  
se dexa della vencer.

*Asi.* Pues no tiene mas poder?

*Aur.* Sí, pero menos cuidado.

*Asi.* De la razon los consejos.

no escuchas? *Aur.* Tal vez se vé.

*Asi.* La conoces? *Aur.* No. *Asi.* Por qué?

*Aur.* Porque se la ponen lexos.

*Asi.* Y la atencion? *Aur.* La atencion,  
en la belleza se apura.

*Asi.* Pues ven acá, la hermosura  
puede mas que la razon?

*Aur.* Sí, Altoíso, *Asi.* Qué tal se diga?

Qué

Qué importa que mas agrade!

*Amr.* Mira, la razon persuade;  
pero la hermosura obliga.

*Ast.* Aurelio, en resolucion,  
yo aborrezco las mugeres.

*Amr.* Astolfo, aunque no las quieress,  
guardate de la ocasion.

*Ast.* Yo las he de obedecer.

*Amr.* No podrás abortecerlas.

*Ast.* Digo que no puedo vérlass.

*Amr.* Si las vés, las podrás vér.

*Ast.* Alrado estás, y advertido.

*Amr.* Tán infórán de tus ojos.

*Ast.* Sacaréme yo los ojos.

*Amr.* Se entrarán por el oido.

*Ast.* Yo no acabo de entender.

mi oido me ha de vencer!

Esto como puede ser!

Pero escucha. *Amr.* De esta suerte.

*Ast.* Es esta muger i qué ruido

*Dentro instrumentos.*

tan dulce, y tan oportuno!

*Amr.* Astolfo, este es el uno

de los riesgos del oido,

por esta lisonja atro:

tal vez se duda, ó se ignoras.

*Ast.* Há! No discurras ahora.

dexame, pese á tu voz.

*Cantan dentro.*

1. Quien conoce al amor, mortales!

2. Quien conoce al amor!

3. Todos, que á todos alcanzan sus males.

4. Nadie, que nadie conoce al traider.

*Cor.* Todos. *Ast.* Aurelio amigo, que es esto!

*Amr.* Lo mismo que yo te he dicho:

buscando esta obscura gruta,

de tu vida albergue antiguo,

dónde á tu anciano Maestro

deñas hablar, venimos

tan cerca de la Ciudad,

que sino me engaña el tino,

en la Quinta de la Reina,

que de este bosque al principio

ha de estar, suenan las voces.

*Ast.* Y vén acá, estas que oimos

son mugeres! *Amr.* Si. *Ast.* Qué dices!

mugeres son! Ahora digo, *ap.*

que pueden temer los ojos

si son como los oidos.

*Amr.* Qué dices! *Ast.* Nada, que vayas

(vuelva á recogerle el brio) *ap.*

y dispongas nuestra gente;

porque mañana imagino

dar el asalto supuesto,

que esta musica es indicio

de que se ha entregado el oclo

al valor del enemigo:

porque se vaya, y me dexo

escuchar, esto he fingido.

*Amr.* Y es bien que te quedes! *Ast.* Si.

*Amr.* En el riesgo! *Ast.* No te admito

las replicas. *Amr.* Yo me voi. *vase.*

*Ast.* Vuelvo á aplicar el oido.

*Vuelven á cantar.*

*Voz.* Amor, dudoso accidente,

que rinde la libertad,

cuyo dolor es verdad,

cuya verdad siempre miente.

Si le ignora el que te siente,

quien conocerá un ardor,

que hábita con el horror,

y engaña con las señales:

Quien conoce al amor, mortales!

Quien conoce al amor! *Cor.* Todos.

*Ast.* Estas mañas tiene amor:

huyamos, sentidos i mos!

porque la fuga es valiente,

quando es cobarde el peligro.

Aquí está la obscura gruta,

que fue mi primer asylo,

hablar á mi anciano Padre

importa, yo determino

ampararme en sus entrañas

de este mentiroso hechizo.

*Vuelven á cantar.*

Pero otra vez la harmonía

me arrebatá los sentidos:

quiero reclinar me un poco,

que ni movimiento mismo

parece que me embaraza

la dulzura del oido.

Rudo pedazo del bosque,

pardo formidable riesgo,

que de esta gruta arabas

ayer el tosco edificio.

Si de prision me serviste,

oy me servirás de alivio,

sino es ya que con los brazos

mañosamente te optimo,

porque á prenderme no vuelvas

en viendome dividido.

*Reciánse sobre el peñasco, que cayó de la*

*gruta al principio de la Comedia, y*

*vuelven á cantar.*

*Voz.* Quien dice, que la hermosura

no puede mas que el sentido,

ó no le precia de humano,

ó desprecia lo divino.

*Ast.* Parece que turba el sueño

de los ojos el oficio;

dulcisima voz desfiende,  
por un rato los oídos.

Voz. Nadie contra amor te esfuerce,  
que sus rayos vengativos,  
donde hai menos resistencia  
suelen herir mas remissos.

Quedase Astolfo dormido, y dicen dentro  
Miquilene, Julia, y Amazonas.

Miq Dexad de cantar, villanas:  
ahora lo formais lo limpio  
á la ira, con la vileza  
de estos rumores festivos!  
Vive Dios, que he de romper  
estos instrumentos mionos,  
que de vuestra voz repiten,  
ó acompañan el delito!

Salen hayndo Flora, y dos, ó tres Amazo-  
nas y tras ella Miquilene con una gui-  
tarrax quebrada en la mano.

Jul. Hays, Murtelía. Murr. Anda, Flora.

Miq Hí canalla! el Enemigo  
a la vista, estais l'amando  
al ocio con incentivos!

Jul Señora, la Reina: Miq. Quelen!

Jul La Reina gustò de oirnos,  
despues, que desde una rexa  
de esta Quinta diò motivo  
con un tono. Miq Bien está:  
ó como es ahaque antiguo,  
para buscar la diiculpax  
authorizar el delito!

No esteis mas en mi presencia,  
villanas; y si me ha visto  
la Reina, decid que a mi  
no me sufren los oídos  
canciones de amor; y mas,  
quando el marcial exercicio  
necesita de los écos  
de mas generoso ruido:

no os vais: Jul. Te has de quedar sola!

Miq El compañero mas digno  
de mi será mi valor,  
él se quedará conmigo.  
Vanse las Criadas.

Bien se ha dispuesto, ya es tiempo  
de que obre mi brazo invicto  
la mejor haz.ñ: espero  
un poco, á ver si han querido  
esperarme estas criadas:  
mas los arboles vecios  
las ocultan ya; segura  
estol aqui: valor mio,  
no á lo grande de la hazña,  
á lo nuevo te apellido.  
Azla aqui ha de estár la gruta

de aquel anciano cautivo;  
y en ella habita esse monstruo,  
que amenaza con prodigios  
nuestro Imperio, y Amazonas:  
deberase al brazo mio  
la muerte, y vueétro sosiego;  
llego, pues: pero qué miro!  
junto a la rustica puerta,  
sobre un erizado rito,  
el monstruo, que voi buscando,  
ó muerto yace, ó dormid:  
si antes que yo, pudo alguno  
darle muerte: O qué remisso  
mi enojo ha estado! Yo quiero  
llegar á ver si está vivo,  
y es ira en mi el desear  
la vida del enemigo.  
Vivo está, albricias, enojos,  
que con afín succesivo  
se siente en su aliento el aire,  
arrojado, ó recogido;  
y si bien reparo en él,  
ahora, que el viento mismo  
mudo me dice por señas,  
que callará mi delito;  
no es tan formidabile, no,  
como mi enojo creia,  
antes ( á espacio, alma mia )  
parece, que me agradó:  
yo me aparto; pero no  
me aparto: Terrible empeño!  
Qué es esto, monstruo halagueño!  
Donde la industria has hallado,  
de producir el cuidado,  
y quedarte con el sueño!  
No sé, qué lisonjagata  
cautiva mi resistencia,  
como que es una violencia,  
que sin violencia arrebatx  
enojos, que nos dilata.  
Donde está la imitacion  
de que os armó la razon:  
Mas quien os dixera, enojos,  
que havian de estár los ojos  
tan cerca del corazon:  
Como suele crecer lento  
el pimpolio, tanto, que  
ninguno crecer lo vé,  
y todos vén el aumento:  
ázia acá en el delaliento  
de mi corazon rendido  
es la fuerza del sentido.  
Tan oculta viene á ser,  
que no se siente crecer,  
y se siente que ha crecido.

Amor sin duda (y de mí)  
del hombre; pero que digo  
Hombre, y amor en mis labios,  
y no me vuelvo á mí mismo  
Hui, Miquilene! qué es esto:  
Adonde estás, valor mío:  
Mas no estás muy olvidado,  
pues me acuerdo del olvido.  
Muestra este mor. Struo á mis manos,  
al arco la flecha arriba,  
la veloz pluma á la mano,  
la mano al nervio torcido.

*Vá á tirarle y se detiene.*

Y volviendo la atención  
al blanco:—mas qué atrevido  
fenibante! Qué generoso  
agrado! Qué dulce hechizo!  
Parece que reclinado  
en la tierra, al vér que aplico  
la flecha al arco violento,  
mis descuidados ojos,  
para obligar mi piedad,  
se está fingiendo rendido:  
fino cierro entrambos ojos,  
en vano me dete:mino.  
Mas qué importa que los cierro,  
si el valor con que me animo,  
dirá que espera no vérle,  
para no acertar el tiro!  
Pero porque no me acuerdo  
de que es este aquel prodigio,  
hijo de la vil Talastre,  
del vil Alexandro hijo!  
Y que al ver la luz del Sol  
caerá nuestro Imperio invicto  
á los pies de la fortuna!  
Muera, pues, muera dormido:  
porque quando abra los ojos  
no se cumpla el batichio.  
Esto ha de ser, muera. *Ast. Quien?*  
*Vais á tirar, y despierta Astolfo, y ella*  
*se detiene.*

Quien á llegar se ha atrevido  
dónde yo! Pero qué veol  
Detente, suspende el tiro,  
hermosa deidad, quien eres?  
Quien eres, bello prodigio,  
que me han robado los ojos  
todos los demás sentidos?

*Miq. Vna muger lei. Ast. Qué dices?*  
Muger eres? Ahora digo,  
que pueden temer los ojos,  
pues son como los oídos.

*Miq. Deshondete, ya que abriste*  
los ojos, y se ha campalido.

el presagio, que no quiero  
que me des lo que mis bríos  
pueden quitarte, y que digas,  
que hacea la guerra conmigo.

*Ast.* Pues por qué, hermosa homclida,  
cuya belleza ha podido  
alumbrar en un instante  
tinieblas de todo un siglo?  
Pues por qué contra mi empuña  
este azero vengativo?

Qué hai en mí que te merezca  
tanto rigor? Qué delito  
tan felizmente me culpa,  
que merece tu castigo?  
Donde camina este harpon,  
que el arco tiene oprimido?  
Si al corazon, para qué?  
Quando á estos ojos esquivos,  
con no sé qué oculta flecha  
le tiene ya tan herido,  
que al vér en mi pecho el golpe,  
llegaré á sentir yo mismo  
el desaire de tu brazo,  
en la ociosidad del tiro.

*Dexa caer el arco Miquilene.*

Mira que el arco, y la flecha,  
señora, se te ha caido,  
no porque sobren tus armas,  
merecen tus desperdicios.  
Guarda estos descuidos tuyos  
para estos cuidados míos:  
vuelve á cobrar. *Miq. Calla, ex. canto*  
de mis enojos altivos,  
no injurias mas mi valor,  
no des mas fuerza al hechizo,  
que si poco ha que durmiendo  
sebre esse rustico arimo,  
pudiste conmigo tanto,  
qué no has de poder conmigo,  
quando la voz, y los ojos  
tu eloquencia han secorrido:

*Ast.* Qué es esto que siento en mí,  
bellísimo! ¿sombro mío?  
Qué ven eno por los ojos  
en el alma has si fundido?

*Miq.* Joven gallardo, qué es esto,  
que empezó poco sencillo,  
y se vá haciendo cuidado  
cada instante que te miro?

*Ast.* Parece que acá en el pecho  
siento un ardo indistinto,  
que consume como ardiente,  
y regala como tibio.

*Miq.* Parece que vás quitando  
la libertad al sentido.

fin que eche menos el alma  
la falta del alvedrio.

*Así.* Vên acá, sabes de amor  
la fecundad del oficio!

*Mig.* Ven acá, sabes la ciencia  
de esse docto delvatio!

*Así.* Es esto quererte bien!

*Mig.* Es esto haverme rendido!

*Así.* Mas donde voi? Como tanto  
de mi corazon me olvidoi!

*Mig.* Mas donde voi? Qué se han hecho  
mi enojos vengativos!

*Así.* Muger, vete de mis ojos.

*Mig.* Hombre, vete de los míos.

*Así.* La vida tienes: qué esperas?

*Mig.* Ea, ya te dexo vivo.

*Así.* Por no matarte me voi.

*Mig.* En fin, te vâs? *Así.* Si me has dicho  
que me vaya, qué he de hacer!

*Mig.* Qué presto has obedecido!  
Y tu me dexâs ir!

*Así.* Que poco puedo contigo.

*Dentro Julia, è Indatirfo, cada uno por  
su puerta.*

*Jul.* Miquilene. *Ind.* Altolfo. *Mig.* Quien  
me ha llamado? *Así.* A quien he oido  
mi nombre? *Mig.* Altolfo te llamas!

*Así.* Y tu, hermoso encanto mio  
Miquilene! *Mig.* No quisiera  
que pudieran descabritnos  
mis Amazonas. *Así.* Yo temo  
de mis Soldados lo mismo.

*Jul.* Ha del bosque. *Ind.* Ha de la selva.

*Jul.* Miquilene. *Ind.* Altolfo invicto.

*Mig.* Ya estân mas cerca.

*Así.* Ya llegan.

*Mig.* Pues mejor es dividirnos.

*Así.* En qué quedamos? *Mig.* Yo muerta;  
y tu como vâs? *Así.* Rendido.

*Mig.* Me olvidarâs? *Así.* No es posible.

*Mig.* Y me veiâs? *Así.* Es preciso.

*Mig.* Como ha de ser? *Así.* Effen queda  
por cuenta del valor mio.

*Mig.* Pues à Dios. *Así.* A Dios.

*Vase cada uno por su puerta (sale Indatirfo  
con una cadena al pie, cogida en el  
brazo, y le detiene Astolfo).*

*Ind.* Altolfo,

donde vâs? *Así.* Padre Indatirfo.

*Ind.* Dame los brazos, que yo  
tu muerte havia creido,  
como no te hallé en la gruta.

*Así.* Qué cadena es esta? *Ind.* Ay, hijo!  
Mucho menos me congeça  
mi prision que tu peligro;

apenas ayer salí

( mientras quedabas dormido )  
de essa gruta, quando ( ay: Cielos! )

el temor de este distrito,

la mas rigida Amazona

de este Imperio vengativo

me cautivó. *Así.* Pues qué temes

si ya estas libre, y con migos?

*Ind.* Ay. Altolfo! Que temiendo

la muerte el raro prodigio

de tu vida, disfrazado

( yerro fue, el miedo lo hizo )

y esta Amazona, despues

que sabe tu alto principio,

darte la muerte ha retuelto.

*Así.* De suerte, que ha merecido,

antes que yo, essa Amazona

saber quien soy, y conmigo

siempre cruel: *Ind.* Ya no es tiempo,

ay, Altolfo, de encubrirlo,

que es menester tu valor,

y si oy está adormecido,

con tu propia obligacion

he de recordar tus bríos.

Taleres, heroica Reina

del nunca Imperio vencido

de las Amazonas, fue

tu Madre, Alexandro invicto,

cuya prodigiola historia

muchas veces te he leído,

tu Padre. *Así.* Effen si, que estaba

mi valor como oprimido;

y ha mucho que mi discurso

anda huyendo de mi mismo;

pero como apasionado

tanto tiempo me ha tenido

siendo quien soy. *Ind.* Porque viendo

tu Madre, que era preciso

( segun las Leyes del Reino )

el dar la muerte à los hijos,

inducida de tu estrella,

y del materno cariño,

te ha guardado ocultamente

en este rustico sitio,

fiandote à mi cuidado,

que casi en el tiempo mismo

que naciste, de Sormacia

vine à Scitia fugitivo

por un calo cuyos ecos

aun assultan el oido.

*Así.* Si; pero negarme al Cielo,

y à la luz del Sol, no ha sido

crueidad: *Ind.* Si; pero crueldad

Religiosa del arbitrio

de tu Madre, à quien la vez

del grande Apolo predixo  
la ruina de su imperio,  
quando sus rayos benignos  
llegassen á vér tus ojos.

*Ast.* Y esta Amazona, que han dicho,  
que sale á darme la muerte,  
quien es? *Ind.* El mayor prodigio  
de la Scitia, Miquilene.

*Ast.* Quien, Padre? Quien, Indatirfo?  
*Ind.* Vna prima de la Reina,  
en quien lo hermolo, y lo esquivo  
se compiten, ó se exceden.

*Ast.* Volgare el Cielo Divino!  
Toda mi vida es assombros:  
y tu por donde has salido  
de esta prision? *Ind.* Esso, Astolfo,  
seguro esto, vén conmigo,  
que esto es lo que mas importa,  
y lo que aqui me ha traído.

Tu Madre ( atiende ) con ansia  
de vér tal vez á su hijo,  
sin riesgo de que supiessem  
sus vasallos tu delito,  
valiendose de la industria  
de sus corrientes, hizo  
romper una inculca mina,  
que desde el Palacio mismo

llega á esta gruta, en la qual  
pude tenerte escondido  
tantos dias sin recelos;  
porque á Jupiter divino  
es consagrado, y yo estaba  
por su Sacerdote indigno  
repetido, sin que nadie  
á penetrar el distrito  
de este bosque se atreviesse;  
pero ayer la suerte quiso,  
que el sitio de mi prision  
fuese aquel retrete mio,  
que la entrada de la gruta,  
es donde con artificio  
tan primoroso, que engaña  
los ojos mas advertidos.

Y como ya algunas veces  
descifré el secreto antiguo,  
aventurando mi vida,  
por él vengo á darte aviso  
de que Miquilene intenta  
cortar de tu vida el hilo,  
que así lo propuso ayer  
en mi presencia: vecino  
está el riesgo, Astolfo amado,  
no escusarle es precipicio.  
De Sarmacia está á la vista  
un Exercito lucido,

en él busca tu defensa,  
y ven contra tu enemigo.  
De esta cueva, en que naciste,  
el encubietto postillo

te puede dar la victoria,  
nadie lo maña ha tabido  
desde que murió tu Madre.  
Yo vuelvo á estarme cautivo,  
por desmentir la sospecha;  
aborte el preñado abytno  
gente, que obre tanta hazaña,  
sin los asnes del sitio,  
ferá tuya Temiscira:

en poco tiempo te he dicho  
muchas cosas, el remedio  
no es difícil, y es preciso:  
pásese, pues, á las manos  
la atencion de los cidos.

*Ast.* Padre, señor, ó Maestro,  
ó lo que es mejor, amigo,  
de suerte, que hasta el Palacio  
( amor, ya hallaste camino, *ap.*  
para que entre la esperanza  
á fabricar tus alivios )  
corre esta mina? *Ind.* Si, Astolfo,  
y pára en el quarto mismo  
de la fuerte Miquilene.

*Ast.* Qué dices? *Ind.* Lo que has oído.

*Ast.* Pues no quiero saber mas;  
vete con Dios, Padre mio.

*Ind.* Ya la noche te convida,  
que es amiga del delito.

*Ast.* Y del amor lo es tambien: *ap.*  
veré á mi dueño querido,

al punto á la gruta vuelvo.

*Ind.* A mi prision me retire;  
quedate con Dios, Astolfo.

*Ast.* Vete con Dios, Indatirfo.

*Ind.* Silencio, y hable el esfuerzo.

*Ast.* Cuidado, y hable el destino.

*Vanse cada uno por su puerta, y salen  
Lucindo, y Julia que traen una bugia,  
y la ponen sobre un bufete.*

*Jul.* Aqui podremos hablar,  
que hasta muy tarde no viene  
á su quarto Miquilene.

*Luc.* Y me puedo asegurar!

*Jul.* No te venza el miedo. *Luc.* No.

Diz que vercerme tenia;  
es el miedo, Julia mia,  
tan cobarde como yo,  
y á ser mas valiente vengo,  
tal vez, porque el miedo huyera,  
como yo no le tuviera;  
pero yo siempre lo tengo.

**Jul.** Miquilene, como digo,  
viene mal tarde, y así  
por mas seguro elegi,  
para que h' blasfes conmigo,  
ta quarto, porque Camila  
no es posible imaginar,  
que estas aqui. **Luc.** Fuera dár  
con todo al traste. **Jul.** Seguila,  
y allá en el quarto quedaba  
de la Reina entretenida;  
y la Reina divertida  
con tu amo se boxaba  
ázi: el jardin. **Luc.** Que no sea  
posible dexarme vér  
á mi amo! **Jul.** Podrá ser,  
que él esta noche te vea.

**Luc.** Ya lo deseo infinito.

**Jul.** Hablémos de nuestro amor.

**Luc.** Bien dices, esto es mejor.

*Sale Camila al paño, y se desiente,  
recatandose.*

**Cam.** Cogiles en el garlito.

**Luc.** En fin, reñisteis por mí,  
Camila, y tú! **Jul.** Si reñimos,  
mas luego nos compusimos,  
poniendo entrambas en tí  
nuestra razon, para que  
profiga la que eligieres,  
y sufra la que excluyeres.

**Cam.** A que buen tiempo llegué.

**Luc.** Si esto á mi voto ha de ser,  
gran batalla se te ofrece.

**Jul.** Por qué? **Luc.** Porque me parece,  
que á la otra he de escoger.

**Cam.** Eflo sí. **Jul.** Qué cita respuesta.  
aguardo! Pues qué razon  
hasta en ella tu eleccion!

**Luc.** Qué razon preguntas! Estas:

Camila muestra cabal  
su fê, al dar al que la vé;  
pero tiene un no sé qué,  
que es fea, y parece mal.  
Sus ojos son pequenitos,  
y vizcamente dudaron,  
como no se los rasgaron,  
porque estaban mal escritos.  
Sus cejas arcos serân,  
con que en la frente afectada,  
tira la almendra quemada  
al blanco del soliman:  
Su boca es chirlo crecido,  
que de oreja á oreja crece,  
y de ambos lados parece,  
que puede hablar al oido.  
*En esta boca imperfecta.*

reina el cruel neguljon,  
y en ella los dientes son  
negrillos con tanta geta.  
En una corcoba oculto  
dice el talle: Yo no fui  
quien esta espalda escogí,  
que me la dieron á bulto.  
Mas con ser todo tan fiero,  
y tanta su Imperfeccion,  
tiene una fuerte razon  
en tener mucho dinaro.  
Y si en mi voto has quedado,  
pienso que peligrarás;  
porque aunque te quiero mas,  
estoi de ella mas pagado.

**Jul.** Estaba yo por matarte  
á cozas. *Sale Camila.*

**Cam.** Yo ayudaré,  
que mi pintura escuchê.

**Luc.** Muerto estoi de parte á parte.

**Cam.** Venga acá, y vamos al caso.

**Luc.** Justicia á los Cielos pido.

**Cam.** Yo digo, Julia, que embido.

**Jul.** Yo que quiero. **Luc.** Yo que passo:  
favor, Cielos soberanos.

**Cam.** Qué queres! **Luc.** Qué ha de querer!  
Que esta es la primer muger,  
que me ha puesto á mi las manos,  
y vive Dios que tambien  
te las quiero poner yo.

**Cam.** Quien tal delverguenza vió!

**Luc.** Vited no me entiende bien.

**Cam.** Que hace, pues, que no se explicat:

**Luc.** Mire usted, si alla

se ponen como quien dá,  
y aca como quien suplica.

**Cam.** Vuelvame aqui á mi poder  
quanto le he dado. **Luc.** Qué es dar!  
En este juego el sacar  
es mas facil que el volver.

**Jul.** Jultamente lo has pedido,  
vuelvalo todo el taimado.

**Luc.** Todo quanto usted me ha dado  
cosas de comer han sido.

**Cam.** No es effo, segun me entibia  
tu modo, no ha de tener.

**Luc.** Pues si aqueffo he de volver  
vaya usted por agua tibia.

**Jul.** Tente, Camila, Polidoro viene.

**Cam.** Pues si este quarto es de Miquilene  
como se atreve á entrar!

**Luc.** Sea bien venido,

si te tardara un poco soi perdido.

**Jul.** No ves que sin aliento, y q turbado  
viene! **Cam.** Y la Reina al otro lado

le hace señas con semblante fúto.  
*Jul.* Qué irá? *Cam.* No lo sé.  
*Jul.* La luz han muerto  
 de esotra pieza.  
*Cam.* Hai confusión mas rara!  
*Jul.* Ya van saliendo.  
*Cam.* Veamos en qué pára.  
*Salen Menalife, y Polidoro como recatando-  
 se, asustados.*  
*Men.* Camila, mira desde ahí si viene  
 mi prima Miquilene,  
 que estando en el jardín con Polidoro,  
 si fue malicia, ó presumpcion Ignoro,  
 nos fue siguiendo, y viendo que guiaba  
 ázia mi quarto, y que del suyo estaba  
 mas cerca, fue preciso  
 el entrarnos en él.  
*Luc.* Señor, no hai mas hablar.  
*Pol.* Lucindo amigo,  
 luego hablarémos largo, ven conmigo.  
*Men.* No pienso que me ha visto.  
*Jul.* Ella es trae bueros.  
*Pol.* Al salir del jardín, yo, por lo menos  
 me hallé bien cerca della.  
*Men.* Ya sé, traidor, que por volver á vella  
 pusiste en contingencia mi recato.  
*Pol.* Yo, Menalife mia?  
*Men.* Calla, ingrato.  
*Pol.* Sabe amorr-  
*Men.* Yo conozco tus antojos;  
*Pol.* Que mis ojos:-  
*Men.* No me hables de tus ojos,  
 que si andan en mi ofensa,  
 no pararé hasta vértelos en mis manos.  
*Jul.* Señora, aguarda, que viene  
 tu prima, si no me engaño.  
*Men.* Qué dices? Valgame el Cielo!  
 O como se ha asustado  
 el valor en el delito!  
*Pol.* Dexa que venga, y veamos  
 en que se fundan tus riesgos,  
 quando yo estoi á tu lado.  
*Men.* Eflo dices? Eflo estimas  
 Allí arrisegas mi recatos  
 Mata, Camila, esta luz;  
 y tu á lo mas retirado  
 del quarto, puedes llevar  
 á Polidoro, entre tanto  
 que Camila, y yo salimos  
 por esta puerta, y nos vamos;  
 que Miquilene no es hora  
 de recogerse, y si acaso  
 vuelve á salir, vendré yo  
 por vosotros. *Luc.* Presto, vamos,  
 que esta mujer trae colco

h cho ue la piel del diablo.  
*Pol.* Repara:- *Men.* Mata esta luz;  
 a buen tiempo es el reparo;  
 de una muger te recatás  
 Y otra te lo está regando:  
 hai menosprecio del duelo,  
 si del riesgo no haces calo!  
*Pol.* Yo te obezezco, señor.  
*Jul.* Ven, señor. *Men.* Julia, cuidado:  
 Aparta te Menalife, y Camila á una parte, y á tra  
 tra Polidoro, Julia, y Lucindo, y salen á la  
 puerta Miquilene, y Martesía.  
*Miq.* La luz han muerto, sin duda  
 ue mi quarto te ampararon.  
 Abre el ejecutor Astolfo, y jale por él.  
*Ast.* Acertó la oculta boca  
 de la mina mi cuidado.  
*Miq.* Huerne dicho, que la Reina  
 tiene encubierto en Palacio  
 á su amante, y desta fuerte  
 estoi resuelta á apurarlo.  
*Ast.* Si no me engañó Indatirso,  
 ázia aquí ha de ser el quarto  
 de la hermosa Miquilene;  
 gobierne el amor mis passos.  
*Men.* Camila. *Cam.* Señora.  
*Polidoro ázia otra parte con Julia y eno  
 cuntra con Astolfo.*  
*Men.* Ya acertó la puerta, vamos.  
*Pol.* Julia, quien es Lucindo?  
 Pero si el traje he trocado,  
 quien puede ser sino tu?  
 No es successo bien extraño,  
 el andar por Miquilene  
 desta fuerte. *Ast.* Cielo Santo!  
 Hombre es este. Miquilene  
 no dixo: Penas, de espacio.  
*Jul.* V: mos, señor, no te pares,  
 que aquí está la puerta.  
*Vanse por la otra parte Julia, Lucindo,  
 y Polidoro.*  
*Pol.* Vamos. *Miq.* Martesía, trae una luz;  
 que ya en esto me he empeñado;  
 parece que se retiran,  
 yo me quiero ir acercando.  
*Ast.* Llegame quiero otro poco,  
 por si mas indicios hallo.  
*Miq.* Sobré á quien tiene la Reina  
 oculto dentro en Palacio.  
*Ast.* Sobré á quien tiene la ingrata  
 Miquilene tan prendado.  
*Miq.* Pero quien es qué hombre es este?  
 Primero que de mis brazos  
 se escape, sabré quien es.  
*Ast.* Ella es, y ha imaginado,

que foi su amante sin duda,  
pues me ábrazas: ya que á guardos  
*Salen Martesia con luz, y los dos se turban.*  
*Mart.* A qui está la luz. *Miq.* Quien es!

*Peto* Altolfo: hai mas extraño  
pesar! Altolfo es el hombre,  
que Menalife ha ocultado.  
*Ajt.* Donde se ha ido aquel hombre,  
que aqui me habló: hai defengañ  
mas evidente! *Miq.* Qué miras:  
ya se fue de tu cuidado

la causa; yo soi, qué buscas!  
*Alt.* O, nunca aqui huviera entrado!  
*Miq.* O, nunca desde el jardin  
te guido: huviera sus passos.

*Ajt.* El corazon te me ha muerto.

*Miq.* Todo el aliento es del mayor.  
*Martesia,* dexa essa luz,  
y aguardame fuera un rato. *vaf. Mart.*

*Ajt.* Pues Miquilene, qué es este?  
Despues que a mi me has llevado  
el alma, otro amante ocultas,  
y le buscas en los brazos:

*Miq.* Otro amante? ya te entiendo,  
achagues son del culpado,  
por disminuir la quexa,  
introducir el agravio.

En fin, tu estabas rendido  
á otra dama, y tus engaños  
me quisieron esconder  
los golpes en los halagos.

*Ajt.* Yo á otra dama? a Dios pluguiera,  
que así no sintiera tanto  
tu rigor. *Miq.* Esto es amor:  
Rabia es esta. *Ajt.* Qué cuidado  
tan nuevo siento en el pecho!

*Miq.* No entiendo el dolor que passo!

*Ajt.* Ven acá, ingrata, qué es esto,  
que el aliento me ha quitado,  
que sin saber lo que siento,  
me muero de sobrefaltos

*Miq.* Ven acá, traidor, qué golpe  
en tus iras se ha fraguado,  
que no sé lo que padezco,  
y sé que muero rabiando!

*Ajt.* Mira, un oculto veneno  
discurre en el pecho incauto,  
que alivia como encendido,  
y entorpece como eldo.

*Miq.* Mira, un alpid invisible  
me está el alma penetrando,  
corno que muerde, y no dexa  
ni aun suspiro para el llanto.

*Ajt.* Tu de otro amante rendida:

*Miq.* Tu de otra dama prendada:

*Ajt.* R: spondeme á lo que digo.  
*Miq.* Yo responderte, villano!

Qué querias, la lifonja  
de verme pintar mi agravio!

*Ajt.* De medo, que te resuelves  
á quedarte con el cargo;  
y porque el engaño adore,  
aun me niegas el engaño!

*Miq.* Si, Altolfo, este amor está  
en los principios, salgamos  
deste laberyntho, que iba  
creciendo con nuestros passos.!

*Ajt.* Decis bien, yo me conformo  
con este acuerdo, rompamos,  
aunque pese á nuestra fuerza,  
el arco, que quiere el lazo;  
mañana estará en los pies,  
y ahora está en nuestras manos.

*Miq.* En fin, te resuelves! *Ajt.* Si.

*Miq.* Pues vive Dios, que este rato  
de carcel, en que has tenido  
mi alvedrio apasionado,  
te ha de costar:— *Ajt.* Qué? *Miq.* La vida.

*Ajt.* Bien está, al odio veyamos  
antiguos: tu no me ofendes  
pues mañana haré, que el campo  
de mis Sarmatas:— *Miq.* Qué dices?

de tu Sarmatas: Estráño  
lucello, luego tu eres  
(sin duda mintió el anciano)  
el Principe de Sarmacia!

*Ajt.* Alla te dirán mis manos  
quien soi. *Miq.* Allá: bien está;  
dexaré el quarto cerrado, *ap.*  
hasta vencer la batalla.

*Ajt.* Buscaré, en saliendo, el passo  
de la gruta: esto! sin juicio!

*Miq.* Con mis suspiros me abrafo!

*Ajt.* Guerra Miquilene ingrata.

*Miq.* Fuego, y sangre, Altolfo ingrato.

*Ajt.* Ha, traidora! *Miq.* Ha, fementido!

*Ajt.* Ha, mal nacida! *Miq.* Ha, villano!

*Ajt.* Tu llorarás mi desdicha!

*Miq.* Tu morirás á mis manos.

### ✠ JORNADA TERCERA. ✠

*Salen Polidoro, y Lucindo, recatados.*

*Luc.* Ya miro con atencion.

*Pol.* Sal con silencio, y recato.

*Luc.* No me ves pisar de gato,  
en conserva de raton!

Enseñóme á pitar quedo  
el miedo; aunque yo he sido  
con quantos hai atreyido,

no me atreya cón el miedo.

*Pol.* Ya la Aurora, como véis,  
raya el celestial zafir,  
y ya empezando à bruñir  
lo que el Sol dora después.

*Luc.* Rilucña suele salir,  
sin por qué, ni para qué;  
pero ahora, si nos vé,  
bien tiene de que retir.  
En el quarto de la fierá  
Miquilene nos estamos  
encerrados, sin que hayamos  
visto à nadie de allá fuera.

*Pol.* Pues no ha vuelto la criada,  
que aquí me dexó escondido  
anoche, no habrá podido  
entrar. *Luc.* Esta endemoniada  
muger, esta Miquilene  
lo trae todo en confusion,  
con la mala inclinacion,  
que contra los hombres tiene.  
Valgate Dios por Matrona,  
que al hombre no puedes vér  
no debes de ser muger,  
ó debes de ser capona.  
Que aunque la ira se cria  
de espíritu, y sangre ardiente,  
estas iras solamente  
proceden de causa fria.

*Pol.* Mas de tres horas havrá,  
que te fue, el quarto cerrando.

*Luc.* Yo no sé en que piensas, quando  
véis que tu Exercito: *Pol.* Ya  
(no me aslijas) ya te entiendo;  
y aunque sé que no es disculpa,  
el confesar yo la culpa,  
quando la culpa no emiendo,  
y que el decir que fue amor,  
quien de mí me hizo olvidar,  
es solo querer borrar  
un error con otro error:  
quiero decirte, si estamos  
seguros, lo que he pensado.

*Luc.* Todo el quarto está cerrado,  
no hayas miedo que nos vamos,

*Pol.* Ya sabes, que enamorado  
de la grande perfeccion  
de Menalife, junté  
mis tropas, que la faccion  
de sitiar à Temiscira,  
de Sarmacia me sacó,  
intentando nuevo Marte,  
rendir à Venus mejor.  
Que un accidente impensado  
mi entrada facilitó

en la Ciudad, y que ya  
de Menalife el favor  
me hizo feliz: pues si alguno  
dixere, que como estoi  
en las caricias delocio,  
adormecido el valor:  
que (como dixé) empeñado  
mi Exercito en la faccion,  
y como no le he visto  
de esta mi dulce prision,  
responderá, que yo vine  
enamorado, que amor  
con rendimientos pelea,  
que él al riesgo me arrojó  
de entrar solo en Temiscira,  
que por mas que lo intentó  
mi cuidado, no he podido  
avisar mi gente, y que oy  
saldrás tu à dar esta nueva,  
sino puedo salir yo.

En fin, que si viene a ser  
de Temiscira señor,  
ceprando a colta de sangre  
la victoria, y ya lo foi,  
sin estrago de mi gente,  
venci con guerra mejor.  
Mas si todo esto no basta;  
diré solo, que yo estoi  
enamorado, que el alma  
dulcemente se rindió  
a una hermosura; y si alguno  
culpa pusiére a esta accion,  
tone allá mi ceguedad,  
y dispóngalo mejor.

*Luc.* Tu te aculas lindamente;  
y te das la absolucion  
mas lindamente, y en todo  
hablas como un pecador.

*Pol.* Mucho tarda Menalife:  
hai mas rara confusion!  
Fuerza es ya que procurémos  
salir de aquí. *Luc.* Este balcon  
cae al campo; pero cae  
desde muy alto, señor.

*Pol.* Mira si hallas una cuerda  
con que arrojarnos. *Luc.* Yo voi.  
*Ruido de cadena dentro, y arripientese*  
*Lucindo.*

*Pol.* Pero aguarda: qué es aquesto?  
Lo escuchaste? *Luc.* Vive Dios,  
que se me ha puesto el cabello  
tan alto como el balcon!

*Sale Indatirso con la cadena arrestrando,*  
*Ind.* Ayude el Cieló mi intento;  
este es sin duda: señor,  
dame

dame estos pies, porque en ellos  
descansa mi corazón.

*Pol.* Qué es esto, anciano quien eres?

*Ind.* Ha memoria, torcedor,  
que rebozas para herir,  
el golpe que ya pasó!

*Pol.* Levanta, y dime quien eres.

*Ind.* Tu Padre el Rey, bien sé yo,  
que me huviera conocido,  
aunque tan trocado estol.

*Pol.* Como es tu nombre?

*Ind.* Indatirfo.

*Pol.* Indatirfo? *Ind.* El mismo soy.

*Pol.* Noticia tengo de ti,  
y en el tiempo, que vivió  
mi Padre en Sarmacia, sé,  
que de una conjuracion  
compicete quiso hacer  
la invidia, ó la emulacion  
de un enemigo, y que luego  
por tu inocencia volvió  
el Cielo; y sé que mi Padre  
reducirte desahó  
otra vez à tu servicio.

*Ind.* Huyendo de su rigor,  
ha quatro lustros, que vive  
oculto en esta region;  
mas para qué me detengo  
en esto, quando el dolor  
de vértis en el riesgo, acude  
con mas codicia a la voz.

Estando ahora à una rexa  
de este quarto, que es prision  
de mi cantada vejez,  
la Reina à hablarme llegó,  
y diciendome, quien eres,  
asustada me mandó,

que en aqueste camarín  
te buscase: qué temor!  
y te dixesse, que está  
puesta en grande confusion,  
porque piensa, que te ha visto  
Miquilene; pero yo  
he de intentar: mira si alguien  
nos oye. *Luc.* Pluguiera à Dios,  
porque así no nos hablara  
tan cerrada esta prision.

*Ind.* El Cielo aqui me ha traído,  
para que os saque à los dos  
de ella. *Luc.* Sucarnos: que dices!

*Ind.* Temblando de miedo estol,  
vend, que aqui recatando  
el secreto en la labor  
del pavimento, se oculta  
una mina, que franquéo

el passo hasta el campo. *Luc.* Como,  
Viejo de mi corazón!  
dexame darle mil besos.

*Pol.* Que es esto? *Luc.* Cuerpo de Dios!  
qué ha de ser! haverme hallado  
una mina. *Pol.* Extraños son  
los decretos de la suerte.

*Abre Indatirfo el Escotillon.*

*Ind.* Por ella puedes, señor,  
escaparte. *Pol.* Esto propones!  
Te olvidas de mi valor!

*Ind.* Qué dices? *Pol.* Que quando entraste  
estaba buscando yo  
por donde salir de aqui;  
pero ya, siendo quien soy,  
no he de dexar en el riesgo  
à Menalife: hal, amor!  
me enseñas la libertad  
para estrechar la prision.  
Tu, Lucindo, puedes ir,  
y di à mi gente, que estol  
ganandoles la victoria  
à menos costa; tu voz  
passe con nombre de ardides  
los rendimientos de amor.

*Luc.* No me detragada el miedo,  
porque, en fin, si salgo yo,  
no te pierde todo. *Ind.* Esperas  
mucho aventuras, señor,  
en quedarte. *Pol.* Esto es preciso:  
no te vayas! *Luc.* No sino nos;  
aparta te, que es muy prompta  
la obediencia del temor.

*Ind.* Pues si ha de ser, vete apriesa,  
que solo he sabido yo  
el secreto de esta mina;  
y si la descubren oy  
abierta, se pierde todo.

*Luc.* Por Dios, que en alboqueron  
hace obscuro, y que le he miedo.  
*Al ir baxando por la mina Lucindo, he cen  
enido à la puerta.*

*Ind.* Ande presto. *Luc.* Va me voi.

*Ind.* Tente: quien es? *Luc.* Por esto  
mismo: no me tengo à diez.

*Entraje Lucindo, y cierra apriesa Indatirfo  
el Escotillon.*

*Ind.* Gente à la puerta ha llegado  
sino lo finge este amor,  
dexame cerrar ahora;  
retira monos los dos,  
hasta vér lo que dize  
la Reina. *Pol.* A quien sucedió  
lo que à mí? *Ind.* Presto, que llegan:  
*Pol.* Mucha me debes, amor,

*Sale Miquilene como despechada, Camila,  
y Amazonas deteniendola.*

*Miq.* Dexadme, que me queréis?

*Cam.* Señora:— *Miq.* Dexadme, digo.

*Cam.* Ahora, que el enemigo

intenta:— *Miq.* Reina tenéis,  
ella, muerta está! La gente,  
que yo he juntado: hai de mi  
gobierno, yo me perdí  
a la campaña, que yo

no está ya para otra guerra,  
que la que mi pecho encierra.  
*Miquilene* se acabó.

*Camila* amiga, piedad,  
que me abra. *Cam.* No podré  
saber yo tu mal: *Miq.* No sé  
à fuera un rato esperad.

*Vanse las Criadas.*

No sé, amiga, si este atroz,  
este grave sentimiento,  
quando me quita el aliento,  
querrá dexarme la voz.

Pero el mal que está sufriendo,

y que mi valor rindió,  
à este escucha, que yo  
le padezco, y no le entiendo.

Verse abraçar, sin distinguir el fuego.

boxar tras los efectos el semblante,

estar en los alivios inconstante,

solo en la confusion halla sosiego,

sentir la queixa, y convertirse en rugo,

osor, y desistir en un instante,

tener mil veces la razon delante,

y no hacer della el impetu mas ciego,

que sé yo, no es decirle mi quebranto:

mis lagrymas persiguen mis enojos,

ellas diran lo que à la voz se niega.

Si quieres saber mas, basta mi llanto,

focorre el corazon àzia los ojos,

que à la lengua del agua se me anega.

*Cam.* O yo estoy mal informada

de las señas, que me das,

ò tu enamorada estás.

*Miq.* Qué es estar en amorada?

*Cam.* Tu has visto? *Miq.* No he visto tal

(en vano el dolor resisto)

no me afrente, si yo he visto:

harto has dicho, esse es mi mal.

*Cam.* Tu tienes una passion,

que hace llonja, y crece

hasta locura. *Miq.* Parece,

que me has visto el corazon.

*Cam.* Ya conozco esos antojos.

*Miq.* Mucho tu atencion repara,

no creí que era tan rara.

la lengua, que habla en los ojos,

*Cam.* Y no sabré (pues merezco  
este confianza) à qui ten

quieres bien: *Miq.* Yo quiero bien  
à un hombre à quien aborrezco.

*Cam.* Aborrecerle, y quererle,  
es como puede ser?

*Miq.* Pues si quiere à otra muger,  
como no he de aborrecerle?

*Cam.* Tan aprisill los desvelos  
de tu amoroso cuidado,  
con zelos han encontrado:

*Miq.* Aquellos se llaman zelos!

*Cam.* No me admiro, que te asombré  
aun el oírlos nombrar.

*Miq.* Rabia los iba à llamar.

*Cam.* No les erraras el nombre,

*Miq.* Pues qué he de hacer?

*Cam.* Procurar el olvido.

*Miq.* Eso me pides?

*Cam.* Yo no te obligo à que olvides,  
sino à querer olvidar.

*Miq.* Daro se me hace esse medio.

*Cam.* Ninguno cura mejor.

*Miq.* Atengome yo al dolor,

si duele mas el remedio.

*Cam.* Bien está; mas qué accidente

pudo robarte el sentido,

que habiendo ahora salido

à poner toda la genta

en orden, para romper

al enemigo en campaña,

vuelta en turbacion la saña,

te vienes à recoger

en tu quarto? *Miq.* En mi pesar

pusieras mas disculpar,

y no obligarme à decir

lo que de biera callar.

Mira, el sentimiento amante,

que triumphó de mi sosiego

es Astolfo, sabe el alma

con que dolor lo confieso.

Astolfo, el mismo que anoche

se entró en este quarto huyendo,

porque estaba en el jardin

con la Reina, que encubierto

golantea. *Cam.* Dexa, que entienda

lo que de tu amor no entiendo,

Este, Astolfo, no es aquel,

que el anciano prisionero

descubrió ayer? *Miq.* Si, mas este

debió de ser fingimiento

del anciano, porque el mismo

me dixo aquí, que el esfuerzo

de sus Sarmatas pondría

Oy a Temisela fuego.

*Cam.* Luego es el Principe mismo  
de Sarmacia: *Miq.* Así lo creo,  
pues los Sarmatas gobierna  
el que yo dexé aqui dentro.

*Cam.* Profigue. *Miq.* Salí a poner  
nuestras Tropas en gobierno,  
dexando encerrado a Astolfo  
en aqueste quarto mismo;  
y despues de haver dexado  
en orden la gente, vuelvo  
á ponerle en libertad,  
porque no diga su esfuerzo,  
que para poder vencerle  
usé de su impedimento;  
pero al volverme, corrida  
(de esto fueron los despechos,  
que víste) me avergonzé,  
porque senti como un miedo  
de vérle, si miedo fue;  
pero no sé á quien lo tengo,  
si á sus ojos, que sus ojos  
saben producir veneno,  
ó á los míos, que los míos  
suelen peligrar de atentos.  
Entra á llamarle, y si vieres,  
que al oírle me enternezco,  
olvidame de mi amor,  
y acuerdame de mis zelos.

*Cam.* Yo voi. *vaf.*

*Miq.* Valor, corazón,

que ahora; pero qué es esto?

Salte *Menalife*, dexame entrar, *Miquilene*.

*Miq.* Prima, señora. *Men.* Yo vengo  
a fiarte sola el alma,  
y a pedirte: *Miq.* Ya te entiendo,  
no humanas la Magestad,  
que harto humilde es tu tormento,  
sin que le haga menos tuyo  
las humildades del riesgo.  
Para esto mismo, que quiere  
decirme tu desaliento,  
te havia yo menester  
contra mí; y así agradezco  
que hayas venido a lograr  
mi corazón de mi efecto.  
Ah dentro está tu amante,  
dile tu, que yo no tengo  
valor para vérle: dile,  
que ya seguro le dexo,  
pues queda contigo y que oy  
en sus Sarmatas intento  
vengar mis iras; y tu  
procura echarle del pecho,  
que no me quepa piedades

tuyas, quien al mismo tiempo,  
con llamas, que á tí te hurra,  
quiere encender mi tosiégo. *vaf.*

*Men.* Aguárda, que me has quitado  
la vida, aguárda: qué es esto?  
Ella le ha vilto, él lo ha dicho  
quien es, pues va proponiendo  
en sus Sarmatas venganza,  
el de su hermosura extremo  
de enojo, rendido amante  
ha intentado: mas yo llevo  
á pronunciar mis agravios,  
sin que se apure mi aliento:

*Salen Polidoro y Camila.*

*Pol.* Todo se ha errado. *Cam.* Venid,  
que aquí está. *Pol.* Ya es este empeño  
preciso, si de un rendido,  
*Miquilene:* mas qué veo?  
*Menalife.* *Cam.* Aquí la Reina.

*Llega Polidoro, y vuelve la cara la Reina, y turbase.*

*Men.* Camila, un Etna es mi pecho:  
vete allá fuero. *Cam.* Señora.

*Miq.* No te vást *Cam.* Ya te obedezco. *vaf.*

*Men.* Profigue ahora, profigue,  
no es bien que quede imperfecto  
aquello de si un rendido,  
*Miquilene*, del incendio  
indigno de tu hermosura  
puede merecer: no es esto  
alguna piedad, y un alma;  
pero dilo tu, que temo,  
como no' eltoi mui airosa,  
desirarte los afectos.

Profigue, de qué te turbas?  
No del confies tan presto,  
que dolor, que halló el oído,  
no está mui lejos del pecho.

*Pol.* No he de turbarme, si me hablas  
con estylo que no entiendo?  
Qué dices? Qué novedad  
es esta, que quando el pero  
tu piedad: *Men.* Tu mi piedad!  
Pero si ya compadezco  
este tu amor despreciado,  
que es mui lastimoso obxecto  
para enternecer los ojos  
un amor junto á un desprecio.

*Pol.* Qué amor? qué desprecio, hermosa  
*Menalife!* *Men.* A que buen tiempo  
foi hermosa: ha, quien pudiera  
dar; pero volveos al pecho,  
suspiros, que por mas vanos,  
aun no merecis el viento.

*Pol.* No me digas la ocasión

de tu enojo) *Men.* Ya lo intento;  
mas no es fácil: Miquileno,  
esse tu adorado empeño  
me ha dicho, que desechada  
de escuchar los rendimientos  
de tu amor, vá à castigar  
en los Sarmatas el yerro  
de su Principe, me dexa  
para delecte tu intento.  
No hai sino partir al punto,  
y esgrimir el limpio acero,  
que quizá en traje de Marte  
tomaras mejor a Venus.

*Pol.* Señora, si yo en mi vida  
à tu prima:— *Men.* Mira el riesgo  
en que está tu gusto. *Pol.* He dicho  
palabra. *Men.* Ya no te atiendo.

*Pol.* Los Dioses. *Men.* Por essa puerta  
del jardin. *Pol.* Mi atrevimiento.

*Men.* Puede salir. *Pol.* Con rayos.

*Men.* Ya están resueltos  
mis zelos, y amor. *Pol.* A qué?  
*Men.* No sé, à publicar (no acierto  
à quearme) contra un hombre  
ingrato. *Pol.* Acabame presto:  
dime ya lo que tu amor,  
y tus zelos han resuelto.

*Dentro Amazonas.*

*Voces.* Guerra, guerra. *Men.* Aquellas voces  
por mi amor te respondieron.

*Voces.* El hombre muera.

*Men.* Y aquellas  
te responden por mis zelos  
guerra, guerra: ingrato amante,  
esperad, que ya mi esfuerzo  
os figue, Amazonas mías.  
Vete à tu exercicio luego,  
que para llevar mis ira  
à la batalla, que emprendo,  
de parte del enemigo  
te ha menester mi ardimento.

*Pol.* Tente, espera. *Men.* Así, en la puerta  
del jardin, con otro intento  
te previenen dos caballos:  
ya que al amor no sirvieron,  
sirvan ahora à la fuga.

*Pol.* En fin, me dexas? *Men.* Te dexo:  
Hi, traitor! *Pol.* Mira que estás  
engañada. *Men.* Yo confieso,  
que lo estuve; pero ya  
no lo estoy, pues te aborrezco.

*Pol.* Qué dices? *Men.* Que en la campaña  
lo verás. *Pol.* No pienso vérlo.

*Men.* Por qué? *Pol.* Porque ya conmigo  
de mi amor el escarmiento;

y así, levantando el fido;  
he de apartarme del riesgo  
de essa alevosa hermólura  
à pelar de mis afectos;  
que las batallas de amor  
solo se vencen huyendo.

*Men.* Mi venganza irá à buscarte:

*Pol.* Para qué, si ya me ha muerto!

*Men.* Esto es hecho, desengañaos.

*Pol.* Esperanzas, esto es hecho.

*Men.* Yo os conservaré en el alma.

*Pol.* Yo os dexaré donde os pierdo.

*Vanse cada uno por su puerta, y dicen dentro*  
*Aurelio, y Soldados, y luego salen todos*  
*con Astolfo, y Lucindo.*

1. Aliéntense nuestros bríos.  
2. Toca al arma. 3. Embiste. *Tod.* Cierra!

1. Mueran las mugeres. *Tod.* Guerra.

*Astol.* Qué es esto, Soldados raios!

Como el concairse feroz,  
quando yo hablaros pretendo;  
se atreve con el estruendo  
à interrumpirme la voz!

Vive Dios, que al que atrevido  
no oysre en suspenia calma,  
me ha de pagar con el alma  
el delito de un sentido!

*Aur.* Démosle nuestra atencion.

*Tod.* Ya te empezamos à oír.

*Aparte:* *Astolfo* à *Lucindo.*

*Astol.* Esto si, dexarme unir  
el brío con la razon:  
vén acá, Lucindo amigo  
(ó, qué nuevas tan felices!)  
dime otra vez lo que dices.

*Luc.* Digo otra vez lo que digo.

*Astol.* Qué, Polidoro es amante  
de Menalife, y que él fue  
el que yo anoche encontré  
(albricias, amor constante)  
en el quarto de la hermosa  
Miquileno! *Luc.* Así, es verdad.

*Astol.* Pues, Soldados, escuchad;  
ya está menos belicosa  
el alma (venciiste, amor)  
triumphante de mis recelos,  
y con quitarme los zelos  
me has defarmado el valor.

*Aur.* Profigue, ya está pendiente  
de tus lobios nuestro oido.

*Astol.* Amor, quitame el sentido,  
ó hazme esta vez eloquente.

Valerosos Soldados,  
que a despreciar victorias enseñados  
se gastan à la fama,

que vuestro nombre aclama  
 el sonido mejor de su instrumento,  
 y ella desluz de mejor aliento. (líctes)  
 Contra quien marcha vuestro ardor va-  
 Q iè objeto lleva vuestra ira ardiente )  
 q̄ hazaña à vuestro esfuerzo se destinat  
 o à qué sangrienta ira se encamina )  
 Es mas que una muger la que os espera )  
 qué resistencia, aquí se considera,  
 para que no se corra vuestro estrago  
 de herir en poco mas que el aire vago )  
 Si el rayo, quando joven le fulmina,  
 se dexa lo mas debil sin ruina:  
 la muger no nació sujeta al hombre  
 por natural decreto )  
 El proprio nombre lo dirá.

*Dent.* Viva el Principe. *Ast.* Qué ruido  
 es este q̄ otra vez me ha interrumpido )

*Aur.* Dos hombres à caballo à toda brida  
 se hacen lugar entre la gente unida.

*Ast.* Sabed, que buscan.

*Aur.* Ya se han apeado,  
 dellos puede informarse tu cuidado.

*Salen Polidoro, è Indavirjo.*

*Pol.* Vuestro Principe, amigos: mas q̄ es esto )

*Aur.* Señor, danos tus pies: qué dicha !

*Pol.* Tente: quien el laurel,  
 quien el baston ha puesto  
 en otra q̄ en mi mano, ó en mi frente )

*Ast.* Quié te podrá en tu fiéte, y en tu mano  
 le empuña, y ciñe, invictè Polidoro,  
 que presto le asistió el adorno vano,  
 que sirve mas al pelo, que al decoro.  
 La misma voz del Cielo soberano  
 me eligió por caudillo desta empresa:  
 y aunque llegando tu, mi empeño cessa,  
 de tu gente atendido, y venerado,  
 la oracion militar havia empezado,  
 y la he da proseguir con tu licencia,  
 ayudando tu oído à mi eloquencia.

*Pol.* Si convocas mi gente à lo sangriento  
 de la batalla, ya es otro mi intento;  
 que quando es la muger el enemigo,  
 la victoria es la fuga. *Ast.* Quizà ha sido  
 esta misma doctrina, si te ofendes,  
 de no saber quien soi, à un hijo atlétes  
 de Alexandro, en quien vive, en quié res-  
 fu mismo corazon: ahora mira (pira  
 si un hijo de Alexandro pide mucho  
 en pedir, q̄ le escuches. *Pol.* Ya te escuchó,  
 enamorado de tu bizarría:  
 passa adelante. *Ast.* Pues así decla-  
 La muger no nació sujeta al hombre  
 por natural decreto ) El proprio nombre  
 no es symbola comun de la flaqueza )

Lo proprio q̄ ha decon su fortaleza )  
 Pues por que ha de reprehenderse co-  
 mo hazaña )

el salir oy con ellas en campaña )  
 Siendo así, que su enojo, su ofensa,  
 su impaciencia, su ardor, su desconfianza  
 podra, solo en el hombre mas tyranio,  
 el pecho, si, mas no enojar la mano,  
 pues quanto le disgusta, y quanto irrita,  
 quanto apura, provoca, y participa,  
 lo debe perdonar el advertido,  
 como el que oye despechos del rendido )  
 Yo doi, que las vencimos; qué vencimos  
 aquello mismo que amparar debemos )  
 No es suyo nultro ser ) El mas airado,  
 quando logra las iras, que ha fraguado,  
 no ultrajara con mano impetuosa  
 la imagen de su dama, ó de su esposa )  
 Las mugeres, amigos, ya sabemos,  
 que si las maltratamos, las perdemos;  
 y si las llevamos blandamente,  
 la mas rebelde esta mas obediente.  
 No hai animal tan rigido irritado,  
 ni hai animal tan docil obligado  
 luego se resuma: Cipitan si tuerzo  
 su mismo natural contra su esfuerzo )  
 Oy, pues, esta victoria se asegura,  
 si la rige el amor, y la ventura.

*Pol.* Effeno si, yo tambien Soldados misos,  
 àzia esta parte inclino vuestros brios )

*Ast.* Nadie se valga ya de la ofidia )

*Pol.* Mejores armas dà la cortezia )

*Ast.* Pelead todos tan lexos de la ofensa  
 q̄ aun andeis con téplanza en la defensa )

*Pol.* Si os vierais perseguidos,  
 templad con las pasiones los oidos,  
 y acordaos, al reñir, de su flaqueza,  
 si os olvidais al vèr de su belleza )

*Ast.* Que con esto, Soldados,  
 lidiad como cortezes, y esforzades )

*Pol.* Se asegura el successo à esta victoria )

*Ast.* Se dobla el esplèdor de aquella gloria )

*Pol.* Venceis sin ofensa de la batalla )

*Ast.* Y à la fama obligais con no manchalla )  
*Pol.* Yo, que os lo persuado,  
 mejor vuestro garvo, y vuestra suerte )

*Ast.* Quito este dia al brazo de la muerte )

*Pol.* Y voi por donde quiere mi alvedrio. *ap.*

*Ast.* Y aseguro la vida al dueño mio. *ap.*

*Ind.* Todos los Soldados muestran  
 con su alborozo la dicha  
 de tener tales caudillos )

*Luc.* Quien puede haver, que no admita  
 esta, que de guerra, y paz  
 se hace guerra hermofrodita )

Tocan dentro cavas.

Mas ya por aquella parte  
las Esquadras femeninas,  
con las Esquadras barbadas  
embiste faldas en cinta;  
y si no me engañó, tiemblan  
las barbas de las barbillas.

*Astol.* Ea, Soldados valientes,  
con señas de paz tranquila,  
se ilustran los Esquadrones,  
que el horror obsecracia.

*Pol.* El mas indomito pecho  
dexa el rencor de sus iras,  
y prenda el noble ardimiento  
de vencer con la caricia.

*Astol.* Ay Miquillene adorada!

*Pol.* Ay Miquilleno querida!

*Astol.* Las llamas de amor te abrasa.

*Pol.* Las flechas de amor te rindan.

*Que la Lucindo solo, y dicen dentro  
hombres y mugeres.*

*Mig.* Guerra, guerra.

*Homb.* Ninguno las resista.

*Mug.* Mueran los hombres.

*Homb.* Las mugeres vivan.

*Luc.* Señor, quien en el Mundo  
vió tan notable milicia;  
ellas acometen, y ellos  
las reciben de rodillas;  
Pero vive Dios, que arrojan  
porrazos contra caricias;  
erróse el medio, que son  
mugeres, que no le obligan  
del buen trato de los hombres,  
antes mas desvanecidas,  
en viendo, que las adoran,  
al punto los sacrifican.

Pero por Dios, que se acercan  
las tropas de la enemiga-  
Julia, y Camila parecen;

y si son Julia, y Camilla,  
me han de matar lindamente,  
porque sin vérlas, ni oírlas  
me vine aqui; á otra mata  
yo me escondo, que aunque es dia  
en que anda el ruego de buenos-  
vestido de valentia,  
mas vale salto de mata,  
que mata de rogativas.

*Escondese Lucindo entre unas ramas y salen  
Julia, y Camila con arcos, y flechas.*

*Jul.* La primera que le encuentre  
le ha de matar. *Cam.* Y si unidas  
le encontramos, cada una  
le ha de quitar media vida.

*Luc.* Buen medio es este, y ahora  
me anda acá haciendo cosquillas  
un estornudo, por mas,  
que me colo las encias.

*Estornuda y llegan las dos.*

*Ca.* Quien está aquí? *Jul.* Quien se encubre  
entre estas ramas, Camila?

*Salen Lucindo de donde estaba escondido.*

*Luc.* Qué gentil Dominus tecum!

*Jul.* El es talga acá el gallina.

*Cam.* Qué hacia escondido?

*Luc.* Estaba estornudando.

*Apuntante las dos, teniendole en medio.*

*Jul.* Sus dias se acabaron.

*Cam.* Mueran. *Jul.* Mueran.

*Luc.* Aqui de la defensiva  
del carlño: si te adoro,  
mis ojos, por qué me tiras?

*Jul.* A qual de las dos requiebras?

*Cam.* A qual de las dos obligas?

*Luc.* A entrambas.

*Jul.* Pues como á entrambas  
con un requiebro acaricias?

*Luc.* Como yo tengo dos ojos,  
y en cada qual una niña.

*Jul.* Quien le ha dicho, que un requiebro  
basta para dos amigos?

*Luc.* No es buen requiebro, mis ojos  
Pues no me tireis, mis vidas

*Dentro Miquilene, y Astolfo.*

*Miq.* Qué es esto, Amazonas. Como  
vuestro ardimiento le entibia?

*Astol.* Sarmatas, el rendimiento  
es la mejor valentia.

*Miq.* Bebed su sangre, matadlos.

*Astol.* Obligadlas, persuadidas.

*Miq.* Y repita vuestro enojo.

*Astol.* Vive vuestra piedad repita.

*Salen Miquilene, y Astolfo por los dos los dos,  
y en viendo se desienten.*

*Miq.* Mueran los hombres.

*Astol.* Los mugeres vivan;

pero Miquilene. *Miq.* Astolfo.

*Cam.* Vamos de aqui. *Jul.* Venga aprisa,  
que ay mucho que matar. *Luc.* Siempre  
pie de por coita mi vida. *Vanse los 3.*

*Astol.* Por qué han de morir los hombres,  
hermosísima enemiga?

Ha de padecer la especie,  
porque nació mi del dicho.

Si es mi delito adorar te,

puede no adorarte, mira,

que tu pones el precepto,

y la obediencia castiga.

Estuyo en mi del firme

de esta esclavitud rendida )  
No ves, que fue voluntaria,  
sin dexar de ser preciosa:  
Para solo amarte quiero  
vivir, si á mi muerte aspiras,  
dexasle estar en el alma,  
y llevate allá la vida.

*Miq.* Calla, pesé á tus lisonjas,  
y á mi oído, y á mi vista!  
yo no venia á matarte  
enojada, y vengativa  
Donde el corazón has puesto  
Qué encanto es este, ó qué enigma,  
que desde cerca respiro,  
y desde lejos irrita)

*Asl.* Qué es esto, mi bien! *Miq.* Qué es esto!  
No sé como te lo diga,  
que en las llamas del amor  
se abrasan de la ira.

*Asl.* Pues yo, qué causa te he dado?

*Miq.* Si á la Reina, si á mi prima  
adorabas para que-  
mas dexarte, que se indigna  
la queix, y puedo llorarla;  
pero no puedo decirlo.

*Asl.* Yo á la Reina? Vive Dios  
que no la he visto en mi vida!

*Miq.* Lo niegas? Pues no te hallé  
en el Palacio yo misma!

*Asl.* Si; pero no fue en tu quarto!

*Miq.* Si; pero de quien haís,  
quando entraste en él! *Asl.* Yo entré  
por la gruta, ó por la mina  
de Indatirfo. *Miq.* No te entiendo.

*Asl.* Y el que se entro con tu prima  
en tu quarto es Polidoro,  
Príncipe de esta vecina  
region de Sarmacia! *Miq.* Aguarda,  
pues no eres tu el que acaudillas  
los Sarmatas! *Asl.* En ausencia  
del Principe:- *Miq.* No prosigas,  
que aun mentir no sabes, puesto,  
que quando el engaño aliñas  
para buscar lo aparente,  
lo verosimil olvidas.

*Denos voces de mugeres, y hombres.*

*Mug.* y *Hob.* Victoria por amor de sus caricias.

*Mug.* Vivan los hombres.

*Hob.* Las mugeres vivan.

*Miq.* Mentis, que amor no ha vencido:  
no han de vencer, que aun respira  
bolcanes mi corazón. *Mug.* Viva Atolfo.

*Miq.* No viva tal, que es ingrato,  
y me ha quitado la vida.

*Salen por una parte Menalife con todo las  
mugeres, y por la otra Polidoro, y  
todos los hombres.*

*Asl.* Aquí está, lleguemos todos.  
*Men.* Generoso Atolfo. *Pol.* Invicta  
Miquilene. *Miq.* Amor venció.

*Pol.* No hai quien al amor resista!

*Men.* Los Sarmatas valerosos.

*Pol.* Las Amazonas altivas.

*Men.* Han vencido con rendirse.

*Pol.* Rindiendo faeron vencidas.

*Men.* Y vienda a este mismo tiempo,  
que Indatirfo te publica

por hijo de nuestra Reina  
Taleitres. *Pol.* Y que á la dicha  
de vérselo en el suave Imperio  
de los hombres reducidas.

*Men.* Se debe á tus persuasiones.

*Pol.* Hice tuya la Conquista.

*Men.* Por tu Caudillo te aclame!

*Pol.* Y por tu Rey te apellida.

*Men.* Y yo quedo satisfecha  
en las queixas, que tenia  
del Principe de Sarmacia.

*Pol.* Y yo que con él cautiva  
adoro las perfecciones  
de Menalife divina.

*Men.* Sabiendo yo los indicios,  
que obligaron á mi prima  
á tener por Polidoro

á Atolfo:- *Pol.* Que por la mina  
de esta gruta entro en su quarto,  
según este anciano afirma.

*Men.* Truoco á su mano gustosa  
todo el Imperio de Scitia.

*Pol.* Doi á Sarmata una Reina,  
y á tu Principe cautiva.

*Asl.* Aguardad, no digais mas,  
ves como yo te decia  
la verdad! *Miq.* Ya vuelve al pecho  
la respiración perdida,  
y todo lo que me has dicho,  
entre los dos se confirma.

*Asl.* Pues á qué aguarda tu enojo!

*Miq.* Esta mano te lo diga,  
en que va mi libertad  
lisonjeada, y rendida.

*Asl.* Y yo de mi esclavitud  
empiezo mi Monarquía.

*Luc.* Y yo doo la zurda á Julia,  
y la derecha á Camila.

*Ind.* Y todos juntos á una voz repitan,  
victoria por amor de sus caricias.

*Tod.* Vivan los hombres, las mugeres vivan.

F I N.





RARE BOOK  
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT  
CHAPEL HILL

PQ6217  
.T445  
v.34  
no.22

